



REPÚBLICA ARGENTINA

# DIARIO DE SESIONES

## CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN

**16<sup>a</sup> REUNIÓN – 6<sup>a</sup> SESIÓN ORDINARIA**

**19 DE OCTUBRE DE 2016**

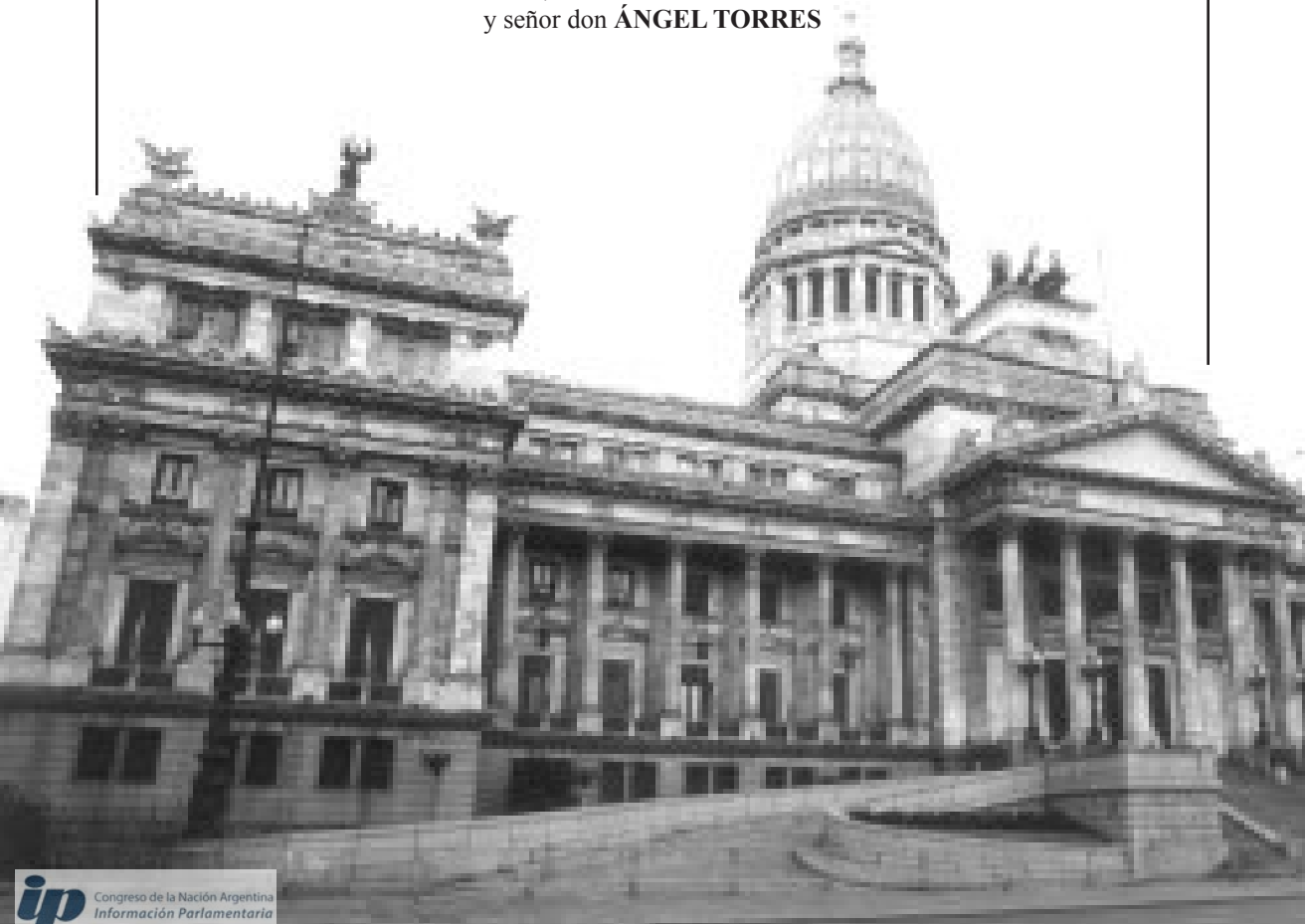
Presidencia del señor presidente provisional del Honorable Senado, don **FEDERICO PINEDO** y del señor vicepresidente 1° del Honorable Senado, don **JUAN CARLOS MARINO**

Secretarios:

Señor don **JUAN PEDRO TUNESSI** y señor don **HELIO REBOT**

Prosecretarios:

Señor don **MARIO DANIELE**, señor don **ERIC CALCAGNO Y MAILLMANN**  
y señor don **ÁNGEL TORRES**



## PRESENTES:

ABAL MEDINA, Juan Manuel  
 AGUILAR, Eduardo Alberto  
 AGUIRRE DE SORIA, Hilda Clelia  
 ALPEROVICH, José Jorge  
 BARRIONUEVO, Walter Basilio  
 BASUALDO, Roberto Gustavo  
 BLAS, Inés Imelda  
 BOYADJIAN, Miriam Ruth  
 BRAILLARD POCCARD, Néstor  
 CABRAL ARRECHEA, Salvador  
 CASERIO, Carlos  
 CASTILLO, Oscar Anibal  
 CATALÁN MAGNI, Julio César  
 COBOS, Julio César Cleto  
 DE ANGELL, Alfredo  
 DE LA ROSA, María Graciela  
 DURANGO, Norma  
 ESPÍNOLA, Carlos  
 FELLNER, Liliana Beatriz  
 FERNÁNDEZ SAGASTI, Anabel  
 FIORE VIÑUALES, María Cristina del Valle  
 FUENTES, Marcelo Jorge  
 GARCÍA, Virginia María  
 GARCÍA LARRABURU, Silvina Marcela  
 GIACOPPO, Silvia del Rosario  
 GIMÉNEZ, Sandra Daniela  
 GODOY, Ruperto Eduardo  
 GONZÁLEZ, Nancy  
 GUASTAVINO, Pedro Guillermo Ángel  
 IRRAZÁBAL, Juan Manuel  
 ITURREZ DE CAPELLINI, Ada del Valle  
 KUNATH, Sigrid Elisabeth  
 LABADO, María Esther  
 LEGUIZAMÓN, María Laura  
 LINARES, Jaime  
 LOVERA, Daniel  
 LUENZO, Alfredo  
 LUNA, Mirtha María Teresita

MARINO, Juan Carlos  
 MARTÍNEZ, Alfredo Anselmo  
 MARTÍNEZ, Ernesto Félix  
 MAYANS, José Miguel Ángel  
 MENEM, Carlos Saúl  
 MERA, Dalmacio  
 MIRKIN, Beatriz  
 MONTENEGRO, Gerardo Antenor  
 NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita  
 ODARDA, María Magdalena  
 PAIS, Juan M.  
 PEREYRA, Guillermo Juan  
 PEROTTI, Omar  
 PÉRSICO, Daniel Raúl  
 PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos  
 PICHETTO, Miguel Ángel  
 PILATTI VERGARA, María Inés  
 PINEDO, Federico  
 REUTEMANN, Carlos Alberto  
 RIOFRÍO, Marina Raquel  
 RODRÍGUEZ MACHADO, Laura  
 RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo  
 SACNUN, María de los Ángeles  
 URTUBEY, Rodolfo Julio  
 VARELA, Marta Lucía  
 VERASAY, Pamela Fernanda  
 ZAMORA, Gerardo

## AUSENTES, CON AVISO:

CREXELL, Lucila  
 ELÍAS DE PEREZ, Silvia Beatriz  
 ROMERO, Juan Carlos

## LICENCIA POR ENFERMEDAD:

ROZAS, Ángel

## EN COMISIÓN:

ALMIRÓN, Ana Claudia  
 OJEDA, José Antonio  
 SOLANAS, Fernando Ezequiel

## SUMARIO

- |   |  |
|---|--|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Izamiento de la <b>bandera nacional</b>. (Pág. 14.)</li> <li>2. <b>Consideración de versiones taquigráficas</b>. (Pág. 14.)</li> <li>3. <b>Asuntos entrados</b>. (Pág. 14.)</li> <li>4. <b>Plan de Labor</b>. (Pág. 16.)</li> <li>5. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.151/16.) (Pág. 18.)</li> <li>6. <b>Plan de Labor</b> (Continuación.) (Pág. 18.)</li> <li>7. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.151/16.) (Continuación.) (Pág. 18.)</li> <li>8. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.152/16.) (Pág. 19.)</li> <li>9. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.153/16.) (Pág. 19.)</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>10. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.154/16.) (Pág. 19.)</li> <li>11. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.155/16.) (Pág. 20.)</li> <li>12. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.156/16.) (Pág. 20.)</li> <li>13. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.157/16.) (Pág. 21.)</li> <li>14. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.158/16.) (Pág. 21.)</li> <li>15. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.159/16.) (Pág. 21.)</li> <li>16. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.160/16.) (Pág. 21.)</li> <li>17. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.161/16.) (Pág. 22.)</li> <li>18. <b>Cuestión de privilegio</b> (S.-4.163/16.) (Pág. 22.)</li> <li>19. <b>Consideración en conjunto de órdenes del día</b>. (Pág. 22.)</li> </ol> |
|---|--|

Declaración de pesar por el fallecimiento de Adelina Dematti de Alaye, una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo. (S.-1.803/16 y S.-1.842/16.)

Declaración de interés del Programa Intensivo de Fortalecimiento de Lideresas y Líderes Indígenas para el Ejercicio de Derechos Colectivos. (S.-4.020/16.)

Declaración de pesar por la trágica desaparición física del sacerdote Juan Heraldo Viroche. (S.-4.107/16.)

Declaración de interés del programa internacional “Manuel de Falla: 70 años/7 ciudades. Un itinerario artístico y humano en dos continentes”. (S.-4.108/16.)

Declaración de pesar por la desaparición física del poeta y escritor argentino Oscar Sosa Ríos. (S.-4.111/16.)

Declaración de adhesión a la celebración del Día del Empleado de Comercio. (S.-3.703/16.)

Declaración de interés por el I Congreso Argentino de Control Interno. (S.-3.936/16.)

Declaración de interés del Foro Climático Internacional del Bicentenario “Climactivo”. (S.-3.642/16.)

Resolución de instituir el Premio Senado de la Nación en la tradicional Fiesta del Eisteddfod del Chubut 2016. (S.-3.970/16.)

Declaración de interés de María Antonia de Paz y Figueroa, Mama Antula, con motivo de su reciente beatificación. (S.-4.131/16.)

23. **Paridad de género en el ámbito de la representación política.** (O.D. N° 728/16.) (Pág. 36.)

24. **Apéndice.**

I. **Actas de votación.** (Pág. 56.)

II. **Plan de labor.** (Pág. 59.)

III. **Asuntos entrados.** (Pág. 70.)

IV. **Asuntos considerados y sanciones del Honorable Senado.** (Pág. 1.131.)

V. **Inserciones.** (Pág. 1.515.)

— En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a las 14 y 12 del miércoles 19 de octubre de 2016:

**Sr. Presidente** (Pinedo). — La sesión está abierta.

1

**IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL**

**Sr. Presidente** (Pinedo). — Invito a la señora senadora Beatriz Graciela Mirkin a proceder al izamiento de la bandera nacional en el mástil del recinto.

— Puestos de pie los presentes, la señora senadora Mirkin procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

2

**CONSIDERACIÓN DE VERSIONES TAQUIGRÁFICAS**

**Sr. Presidente** (Pinedo). — De acuerdo con lo dispuesto por el Reglamento de esta Cámara, corresponde poner en consideración las versiones taquigráficas correspondientes al presente período legislativo que seguidamente por Secretaría se indicarán, las que se encuentran publicadas en la web oficial del Honorable Senado de la Nación.

**Sr. Secretario** (Tunessi). — Versiones taquigráficas del período legislativo 134: 13ª reunión, 5ª sesión ordinaria, del 7 de septiembre de 2016; 14ª reunión, 8ª sesión especial, del 21 de septiembre de 2016; y 15ª reunión, 9ª sesión especial, del 28 de septiembre de 2016.

**Sr. Presidente** (Pinedo). — Si no hay observaciones, se va a practicar la votación.

**Sr. Secretario** (Tunessi). — No hay quórum.

**Sr. Presidente** (Pinedo). — No, no hay quórum.

Faltan identificarse algunos señores senadores.

— Luego de unos instantes:

**Sr. Presidente** (Pinedo). — Ahora sí hay quórum.

Entonces, se va a votar la aprobación de las versiones taquigráficas.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— Se practica la votación.

**Sr. Presidente** (Pinedo). — Aprobadas.<sup>1</sup>

3

**ASUNTOS ENTRADOS**

**Sr. Presidente** (Pinedo). — De conformidad con lo dispuesto por el artículo 187 del Regla-

<sup>1</sup> Ver el Apéndice.

Declaración de repudio por el ataque sufrido por vecinos de la Comuna 4 durante una reunión del consejo consultivo. (S.-1.515/16.)

Declaración de pesar por el fallecimiento de Adelina Dematti de Alaye, una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo. (S.-1.803/16 y S.-1.842/16.)

Declaración de interés del Programa Intensivo de Fortalecimiento de Lideresas y Líderes Indígenas para el Ejercicio de Derechos Colectivos. (S.-4.020/16.)

Declaración de pesar por la trágica desaparición física del sacerdote Juan Heraldo Viroche. (S.-4.107/16.)

Declaración de interés del programa internacional “Manuel de Falla: 70 años/7 ciudades. Un itinerario artístico y humano en dos continentes”. (S.-4.108/16.)

Declaración de pesar por la desaparición física del poeta y escritor argentino Oscar Sosa Ríos. (S.-4.111/16.)

Declaración de adhesión a la celebración del Día del Empleado de Comercio. (S.-3.703/16.)

Declaración de interés por el I Congreso Argentino de Control Interno. (S.-3.936/16.)

Declaración de interés del Foro Climático Internacional del Bicentenario “Climactivo”. (S.-3.642/16.)

Resolución de instituir el Premio Senado de la Nación en la tradicional Fiesta del Eisteddfod del Chubut 2016. (S.-3.970/16.)

Declaración de interés de María Antonia de Paz y Figueroa, Mama Antula, con motivo de su reciente beatificación. (S.-4.131/16.)

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Primero, se tiene que habilitar el tratamiento sobre tablas.

– Se practica la votación a mano alzada.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Afirmativo.

¿Alguien pidió la palabra? Senadora Iturrez de Cappellini.

**Sra. Iturrez de Cappellini**. – Señor presidente: hemos solicitado, también, que se agregue, como proyecto para ser aprobado sobre tablas, un homenaje a Mama Antula, que ha sido beatificada en Santiago del Estero. No sé si lo tiene.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – No lo tengo acá en la Presidencia.

**Sr. Secretario** (Tunessi). – Se había pedido que fuera a dictamen.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Lo votaremos cuando tenga dictamen, señora senadora.

**Sr. Pichetto**. – Es una beata...

**Sr. Secretario** (Tunessi). – ¿Qué número es el del proyecto?

– Murmullos en el recinto.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – No queremos mandar a Mama Antula a comisión.

Si pueden leer el proyecto.

**Sr. Secretario** (Tunessi). – Se trata del proyecto de declaración en homenaje a Mama Antula. Es el expediente S.-4.131/16. Se incorpora a la lista de asuntos acordados en Labor Parlamentaria.

**Sra. Iturrez de Cappellini**. – Muchas gracias.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Gracias a usted, senadora.

Tiene la palabra la senadora Labado.

**Sra. Labado**. – Respecto del Orden del Día N° 713, que es un proyecto de mi autoría, había pedido en la comisión una corrección que veo que, en el texto, no consta. Por eso quiero dejar aclarado que se trata de la implementación del secundario técnico industrial minero en escuelas de provincias con explotación minera. Así debería decir.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Con la aclaración de la señora senadora, se considera integrado y se va a votar en esos términos.

Está habilitado el tratamiento. Se van a votar en conjunto, en una sola votación.

– Se practica la votación a mano alzada.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Aprobados por unanimidad.<sup>11</sup>

## 23

### PARIDAD DE GÉNERO EN EL ÁMBITO DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA (O.D. N° 728/16)

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Corresponde la consideración del siguiente Orden del Día con el proyecto de ley que por Secretaría se enunciará.

<sup>11</sup> Ver el Apéndice.

**Sr. Secretario** (Tunessi). – Es el Orden del Día N° 728 con anexos, Comisión de Asuntos Constitucionales y Banca de la Mujer. Dictamen en los distintos proyectos de ley de varios señores senadores referido a la paridad de género en ámbito de la representación política. (S.-4.297/15, S.-36/16, S.-485/16, S.-1.199/16, S.-1.883/16, S.-2.844/16, S.-3.518/16 y S.-3.678/16.)

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Se pone a consideración del cuerpo.

Tiene la palabra el señor miembro informante, el senador Fuentes.

Senador Fuentes, está en el uso de la palabra, pero le piden una interrupción, creo.

**Sr. Fuentes**. – El miembro informante es la Banca de la Mujer.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Creí que era el miembro informante de Asuntos Constitucionales.

Tiene la palabra la señora senadora Riofrío.

**Sra. Riofrío**. – Todo tiene que ver con todo. De pronto, en paridad, iba a ser el miembro informante el presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Es la comisión cabecera, señora senadora. No hay ninguna...

**Sra. Riofrío**. – Sí, sí, pero bueno...

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Es el Reglamento de la Cámara.

**Sra. Riofrío**. – Creo que ameritaba una excepción.

**Sr. Fuentes**. – Atento a la estocada... (Risas.)

**Sra. Riofrío**. – No, no, sé que mi compañero no tiene nada que ver.

**Sr. Fuentes**. – Entiendo que, así como la marcha de hoy establecía primero las mujeres y los varones atrás –es decir, el actor principal de la lucha por los derechos reivindicativos de la historia de la mujer son las propias mujeres–, entiendo que corresponde que se informe a través de aquella comisión y a través de los miembros femeninos de este cuerpo que más esfuerzo llevaron adelante. Simplemente, era por eso, independientemente de la adhesión posterior que yo pueda hacer como presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales al tratamiento de este tema.

Gracias.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Así se hará, señor senador.

Senadora Riofrío, tiene la palabra.

**Sra. Riofrío**. – Sí, señor presidente.

Me consta que es así como piensa mi compañero y quiero decirlo públicamente aquí: yo lo invité a que hiciera uso de la palabra, pero di por sentado que, en este caso en particular, correspondía que fuera la Banca de la Mujer la que informara sobre este tema.

Por supuesto, es un día complejo. Es un día donde los sentimientos para todas nosotras están muy mezclados. Es un día de convocatoria a exteriorizar lo que pensamos respecto de la violencia, la muerte y la tragedia.

Las senadoras hemos dado hoy señales de compromiso en este tema una vez más. Quiero decirles que esta sesión, que comenzó hablando también de las cuestiones de género, se me adelantó, en alguna medida, al marco que quería dar a esta fundamentación diciendo que, en realidad, todo tiene que ver con todo en el tema de género. De ninguna manera podemos establecer como hechos aislados algunas cuestiones que tienen que ver con la violencia institucional y con la violencia mediática. No son hechos aislados.

Cuando hablamos de la muerte y de la tragedia, encontramos una adhesión y un repudio del ciento por ciento de la ciudadanía. Ahora bien, no todos entienden que, para que esto no pase, las cosas tienen que cambiar. No todos lo entienden. Todos están de acuerdo en que no las maten, pero que las cosas sigan igual no les molesta tanto.

El planteo que venimos a hacer aquí es, justamente, decir que no es inocuo que estén o no las mujeres en los lugares de poder y de decisión. A 69 años de la sanción del voto femenino y 25 años de la ley de cupo, hoy venimos a tratar el tema de la paridad. Éste es un avance en el sentido de que el cupo fue entendido, militado y plasmado en la ley como una medida de acción positiva y como una manda constitucional que estableció la reforma de 94.

Pero hoy estamos trayendo otra cuestión, que va más allá. Dejamos de lado ya la transitoriedad de la medida, para una cuestión permanente que establezca para siempre la equidad, poniendo a la cuestión demográfica también como una cuestión importante.

En la Argentina hay más mujeres que hombres. En la Argentina, los partidos políticos se nutren de la actividad y del trabajo de las mujeres. Todos lo sabemos. Sin embargo, cuesta muchísimo visibilizar ese trabajo y verlas. Les cuesta a nuestros hombres verlas. De hecho, muchos hombres—a los cuales respeto—no alcanzan a comprender la necesidad de estas medidas. Incluso, llegan a decir que son ofensivas para nosotras, porque ponen a la mujer en la situación de buscar el paternalismo o la protección, tanto masculina como legislativa. Es decir, no alcanzan a entender el problema. No alcanzan a entender el transcurso de la historia y no alcanzan a divisar por qué antes de la ley de cupo las mujeres no estaban en este cuerpo. ¿Sería que no había talento? ¿Sería que las mujeres no tenían ganas de juntarse en estas bancas? ¿O sería, simplemente, que nadie se había animado a romper la pauta cultural de que estas bancas debían ser ocupadas sólo por hombres?

Honestamente, creo que si no hubiera sido por la ley de cupo, luego de 25 años puedo decir que estaríamos mucho más atrás de lo que estamos hoy. No vamos a decir que estamos disconformes con los avances. Hemos tenido muchos. Pero seguimos sufriendo, por ejemplo, que en esta última semana prácticamente hayan muerto diecisiete mujeres. Algunas, de una manera inenarrable y vergonzosa para nuestra condición humana. Si el dolor de perder un hijo es inconmensurable, me imagino lo que debe ser el dolor de perderlo de esa manera, con una vida arruinada y terminada a los quince, dieciséis o diecisiete años, en manos de alguien que se sintió dueño de satisfacer sus más bajos y elementales instintos en su cuerpo, que para él no valía nada.

Por eso, es imposible no hablar de estas cosas cuando vamos a hablar de paridad. Porque la paridad tiene que ver con esto. E impacta sobre esto. No va a terminar con las muertes, sin duda que no, porque la violencia es la respuesta del impotente ante el cambio. Tiene que ver con esa persona que no logra entender que todo cambió y que la mujer hoy no es un ser pasivo que acepta su mandato, y que tiene que encontrar la manera de vincularse con ella desde otro lugar, desde el lugar, justamente, de la igualdad y del respeto.

Estaba viendo el cartel de la mano, con el corazón en la mano, que tiene la senadora y la verdad que es conmovedor. Nosotras, con el corazón en nuestras manos, le estamos pidiendo a la sociedad, fundamentalmente a la sociedad masculina, que entienda y que reflexione sobre este problema, que reflexione sobre este problema, que vea su propia actividad, su propio día a día: ¿cómo contribuye a que después ese ser patológico mate?, ¿cómo contribuimos a que ese ser patológico termine matando?

En cierta forma le estamos dando un respaldo a ese señor porque, cuando mira algún cuerpo colegiado, sólo ve hombres. Y cuando mira el directorio de una empresa importante ve mayoritariamente hombres. ¿Qué le estamos diciendo como sociedad? Que el poder lo ejercen los hombres, que las cosas importantes están en manos de los hombres. Ese es el mensaje. Y hay quien no puede esperar el devenir de los tiempos. Hay quien no puede esperar ese devenir.

De los argumentos que se escucharon en el 47 cuando se debatió el voto femenino, donde quedaron registradas maravillosas frases de extraordinarios intelectuales que debieron estar sentados en estas bancas, algunos decían, como un hecho científico, que las mujeres teníamos un cerebro más liviano y, por lo tanto, no estábamos en condiciones. Un gran senador dijo, inclusive, que las mujeres de su partido, porque eran así de generosas, decidían dejar voluntariamente los espacios para ocuparse de otras cosas importantes, como la casa, los hijos y demás.

Después, con la ley de cupo femenino, también leímos barbaridades en cuanto a las argumentaciones esgrimidas en este cuerpo: lo del atentado a la dignidad de las mujeres o que no garantizábamos calidad porque entrábamos por el cupo. Y ahora, cuando uno llega al punto de debatir la paridad, realmente esperaba encontrar un menor nivel de prejuicio, sin embargo volvimos a encontrarlo. Volvimos a encontrarlo cuando se votó en la provincia de Buenos Aires: hubo quien dijo que era inconstitucional, que era absolutamente denigratorio para ambos sexos y una serie de razonamientos más.

También debo decir que uno encuentra menor resistencia, no sé si es por convencimiento, quisiera que fuera así, pero por lo menos está instalado que ya no es políticamente correcto hablar de estas cosas. Lo importante es que lo-

gremos que la sociedad enlace los temas y que una, como una gran red, todas las cuestiones que desembocan en la muerte y en la tragedia.

Paso simplemente, en mérito a ser muy breve, porque queremos que esta marcha, queridos senadores y senadoras, comience hoy a las 17 con esta ley votada como una ofrenda del Senado de la Nación a las mujeres de nuestra patria, a las que ya no están y a las que venimos sobreviviendo. El dictamen en mayoría, básicamente, establece la reforma o la modificación del artículo 60, en un artículo 60 bis, para la oficialización de las listas, con una alternancia –uno y una– en Diputados, desde el principio al fin de los suplentes, y también en los diputados del Mercosur.

Básicamente se trata de esto, porque ya sabemos que la ley de cupo, que debió ser un piso, terminó siendo un techo. Y esto sí probablemente sea responsabilidad de los varones, ya que si hubieran comprendido el fenómeno, tal vez no hubiéramos tenido que tratar hoy la cuestión de la paridad, porque podría haber sido una cosa más natural. Sin embargo, establecieron el techo en el 30. Las provincias obviaron la frase que obligaba a los lugares expectantes, etcétera. Todos golpes bajos, todos palos en la rueda.

Esta básicamente es la reforma que se propone para Diputados.

Quiero ser breve, realmente.

En el Senado es donde nosotras exponemos, tal vez, una cuestión particular que, por supuesto, puede tener distintas visiones, pero entendemos fundamental.

Hablamos de los senadores de la mayoría y de los senadores de la minoría. Cuando nos referimos a los reemplazos por las causales que todos conocemos y que están establecidas en la ley, decimos que si un senador o una senadora de la mayoría deja su banca, va a ser reemplazado o reemplazada por el suplente del mismo sexo. Ahí estamos buscando esta idea de responder a la necesidad de la continuidad de la representación. Pero en el caso del senador por la minoría, es decir, del que ha llegado solo aquí, a este cuerpo, si tuviera que dejar su banca por cualquier causal, nosotros establecemos una mirada diferente: que lo siga quien lo sucede como titular.

¿Por qué decimos esto? Nosotros entendemos que son situaciones absolutamente distintas la de los senadores de la mayoría y la de los de la minoría. Por lo tanto, está justificado su tratamiento diferente.

También es importante decir que, quien asumió la responsabilidad de compartir una fórmula como titular, puso su esfuerzo, su nombre y seguramente hasta cuestiones económicas. Entonces, me parece que tiene prioridad antes que los suplentes. Aparte, no podemos negar que usualmente –la realidad lo demuestra acá mismo– la mayoría de las listas están encabezadas por varones y que cuando alguno se va de este lugar hacia otro, en general es por muerte o porque va a jugar una candidatura superior. Y habitualmente la segunda es mujer. De hecho, de la minoría, si mal no recuerdo, de la última elección creo que hay sólo 4 senadoras.

Este es un tema madurado y sé que todos los senadores y todas las senadoras lo han estudiado. Pido el acompañamiento porque sé que hay proyectos –tal vez muchos de ellos con buena voluntad– que tienden a llevar la paridad a otros ámbitos, como puede ser el sindical. Inclusive el dictamen en minoría habla del Poder Ejecutivo.

Nosotros estamos en el Senado de la Nación, somos parte de este cuerpo, es nuestra casa y debemos dar el ejemplo en los lugares que estamos ocupando. Los sindicatos tienen características particulares.

Obviamente, es un objetivo superador. Se deberá luchar, tendrá que darse esta cuestión y el Poder Ejecutivo, sin duda, también debe ser consciente de que en sus ámbitos de ministerios y secretarías tendría que tener en vista esta cuestión de paridad que, evidentemente, no la vemos.

Por lo tanto, pido el acompañamiento de todos los bloques en un tema que es muy importante, en un día muy importante.

Gracias.

**Sr. Presidente (Pinedo).** – Gracias, señora senadora.

Antes de darle la palabra al senador Petcoff Naidenoff, les voy a recordar a los señores senadores que si hablan cinco minutos los demás van a poder hacerlo también, porque hay un acuerdo de votar a las cinco menos cuarto, de

manera tal que les pido que sean solidarios con sus colegas.

Tiene la palabra el senador Petcoff Naidenoff.

**Sra. Odarda.** – Señor presidente: le pedí hace rato la palabra.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Está anotada, señora senadora.

– Murmullos en el recinto.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – ¿Quieren que lea la lista?

Señor secretario.

**Sr. Secretario** (Tunessi). – La lista de oradores hasta el presente es la siguiente: senador Petcoff Naidenoff, senadora Durango, senador Pereyra, senadora Negre de Alonso, senadora Giménez, senador Braillard Pocard, senadora González, senadora Verasay, senadora Mirkin, senadora Giacoppo, senadora Kunath, senadora Rodríguez Machado, senadora García, senadora Sacnun, senador Martínez y senador Fuentes.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Le falta la senadora Odarda.

**Sra. Odarda.** – Esto no es así. Sigamos el reglamento interno.

– Murmullos en el recinto.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Les informo a los señores senadores –salvo el caso de la senadora Odarda–, que lo que hemos hecho es recibir de los bloques los señores senadores que se iban a inscribir, con la excepción de la senadora Odarda.

Tiene la palabra la señora senadora Odarda.

**Sra. Odarda.** – Señor presidente: hoy es un día triste, muy triste, pero a su vez es un día histórico para este Congreso de la Nación, que va a aprobar –si es que todos los senadores nos acompañan– este importante proyecto de ley, que no hace más que poner en ejecución uno de los mandatos más claros de la Constitución Nacional reformada en el año 94, que tiene la manda clara de acciones concretas para garantizar la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres, en este caso en el Poder Legislativo.

Yo hablo en representación de mi provincia, que fue pionera en la inclusión de la equivalencia de género –o paridad de género– allá por el año 2002. Y puedo decir con todo orgullo que fui una de las primeras legisladoras posteriores

a la sanción de esa ley en la provincia de Río Negro.

He trabajado muchísimo siempre en este tipo de legislación que garantiza la igualdad de oportunidades y por eso nada mejor que hacer esta ofrenda de esta ley a mujeres que han hecho historia en nuestro país, como es el caso de Alicia Moreau de Justo, Eva Perón, Florentina Gómez Miranda y tantas y tantas otras, públicas y anónimas, que han trabajado muchísimo y muchas han dejado la vida por lograr esta igualdad de oportunidades –que aún no alcanzamos– entre mujeres y hombres.

Digo que es un día triste en el que nos toca debatir esta ley, a pesar de que este Senado tiene la valentía –quiero agradecer también el trabajo de todas las mujeres y varones, pero fundamentalmente el de la Comisión de la Banca de la Mujer– de tratar esta norma que declara la emergencia social en violencia de género.

Quiero decir, señor presidente, que fui testigo de lo que pasó en la Cámara de Diputados cuando se trató este proyecto de ley tan importante –vemos a muchas dirigentes políticas que a lo mejor hoy se rasgan las vestiduras por esta situación tan triste de la gran cantidad de femicidios que azotan a las mujeres argentinas–, mujeres que se retiraban de la comisión para no darle quórum a la ley contra la violencia de género.

Por eso, hoy más que nunca y desde esta banca, como una de las tantas autoras que tuvo esta ley que declara la emergencia social en violencia de género, pido, una vez más, que la Cámara de Diputados la trate en forma prioritaria. Porque, entre otras cosas, entre otros derechos –para no llamarlos beneficios–, las mujeres víctimas de violencia de género van a tener derecho, por ejemplo, a un ingreso mensual mientras estén fuera de sus casas, van a tener derecho a casas refugio y van a tener derecho a una serie de derechos, valga la redundancia.

Les decía recién en cuanto a esta equivalencia de género uno a uno –un varón, una mujer; una mujer, un varón– que si bien en algunas provincias ya la tenemos instaurada, faltaba la Nación. Ojalá la Cámara de Diputados tenga también la generosidad de incorporar las mejoras que se están impulsando desde esta Cámara de Senadores, porque realmente creo que son fundamentales a la hora de la presencia efectiva

del 50 % de mujeres en los ámbitos legislativos de toda la República.

Otro proyecto que por supuesto va a ser prontamente debatido es el relacionado con las mujeres en la Corte, otro gran salto en la democratización de la Justicia y otro gran salto en lo que es la calidad institucional. Desde nuestro espacio político siempre hemos bregado por esto y ojalá antes de fin de año podamos, por lo menos, tener la media sanción.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Le recuerdo el tiempo, señora senadora.

**Sra. Odarda.** – ¿Para qué, señor presidente? Simplemente, para romper el llamado “techo de cristal” que hace que las mujeres tengamos los pies pegados en el suelo y no podamos romper ese techo que no se ve, pero que está y nos impide a las mujeres argentinas llegar a los lugares de poder.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Senador Petcoff Naidenoff.

**Sr. Petcoff Naidenoff.** – Señor presidente: el proyecto que hoy estamos tratando tiene mucho que ver con la marcha que se va a llevar a cabo en algunas horas. Si bien se circunscribe a lo electoral, el reclamo de paridad excede el ámbito electivo.

¿Por qué excede el ámbito electivo? Porque, en definitiva, la paridad es lo que se busca y lo que nos tiene que involucrar a todos como cuerpo. Digo esto porque a veces escucho posiciones antagónicas, como si se tratara de una especie de Boca-River, y cuando se trata de ampliar derechos o de lograr mayores conquistas hay que intentar tener una mirada superadora y objetiva.

Por lo que he escuchado de los miembros que me precedieron en el uso de la palabra, tenemos una historia detrás marcada a fuego, una historia cultural que tiene que ver con el machismo. Pero reflexionar sobre el machismo no solamente se limita o se circunscribe a los hombres. Me parece que el problema cultural comprende a hombres y mujeres y eso lo tenemos que dejar sentado y con un muy preciso criterio, porque la cuestión cultural no está limitada a un género.

Considero que esta es una fuerte señal, es un mensaje a la sociedad. Pero más allá de lo electoral o de la cuestión que se plantea, hay enormes deudas pendientes que tenemos que saldar con un debate serio y maduro, para que

no sólo sea una paridad en el ámbito legislativo, sino también en los otros poderes del Estado.

Doy algunos datos, algunos relevamientos que muestran cómo se ubican las mujeres en las bancas del Congreso de la Nación. Según un relevamiento efectuado por la Organización de las Naciones Unidas, en la Cámara de Diputados el 35,8 %, prácticamente el 36 % de las bancas, las ocupan mujeres. En este Senado de la Nación, el 41,7 %, es decir, casi el 42 %. Según un relevamiento de las Naciones Unidas, de doscientos países en materia electoral, la Argentina ocupa el lugar número 28. Ahora bien, si tenemos que tomar la política del género, la materia del género analizando otros aspectos, otras dimensiones –laboral, remuneración, nivel educativo, salud sexual y reproductiva–, en el ranking la Argentina está en el puesto 75.

Por eso digo que hay que tomar este acompañamiento, que estoy convencido de que será mayoritario, como un primer paso en la búsqueda de la ampliación de los derechos que están pendientes y que tienen que ver con el gran reclamo que hoy motoriza sin duda a todo un país, porque la verdad es que es una marcha muy fuerte.

No se da esta situación solamente en el sector público. En el sector privado solamente el 13 % de los cargos directivos en las grandes empresas los ocupan las mujeres.

Si bien es cierto que hay provincias que sancionaron la ley de paridad, me parece que hay que trabajarla desde otra perspectiva. Esta es una ley que va a contar con la eventual adhesión de las provincias argentinas. Nada garantiza que muchas legislaturas se adhieran a la ley. Entonces, ¿qué nos puede pasar? Podemos tener una ley que garantice la paridad, como en este caso –el reclamo excede a la cuestión de los cargos nacionales–, pero hay que trabajar en un acuerdo intrafederal entre Nación y provincias para que esto se pueda concretar, para que muchas mujeres del país puedan ver plasmada esta paridad también cuando les toque competir en próximas contiendas electorales o en la vida interna de los partidos políticos.

Una democracia se consolida con distintas miradas, desde luego respetando las distintas miradas, pero fundamentalmente ampliando derechos. Me quiero quedar con este primer paso en la ampliación, no como una mirada

electoral, sino como el punto de partida en la búsqueda de la consideración de las materias que están pendientes en la Argentina.

Este claro mensaje, esta clara señal nos va a marcar un camino de igualdad sin restricciones, porque, para los cambios culturales, los primeros pasos pasan por las normas. En segundo lugar, tiene que ver con la sociedad y con el comportamiento de cada uno de nosotros.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Tiene la palabra la senadora Durango.

**Sr. Abal Medina**. – Pido la palabra.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Senadora Durango, le pide una interrupción el senador Abal Medina.

**Sra. Durango**. – Sí, no me queda otra.

**Sr. Abal Medina**. – Para plantear una moción de orden.

Dada la importancia del tema y los acuerdos a los que se llegaron en la reunión de Labor Parlamentaria, planteo que a las 16 y 45, independientemente de la lista de oradores, se vote. Les pido a todas y a todos los que estemos de acuerdo con esta moción que la mejor forma de apoyarla es deponiendo un poco los egos de cada uno no hablando o hablando poquito para que podamos votar y aprobar el proyecto hoy, junto con la marcha.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Tiene razón, señor senador.

Senadora Durango.

**Sra. Durango**. – Como tiene razón, voy a deponer mi ego siendo muy breve y pidiendo que se inserte en la versión taquigráfica parte de la exposición que he preparado.

Hoy tendríamos que haber venido de blanco, satisfechas por el logro que hemos conseguido.

Sin embargo, en lo que va del mes de octubre hemos tenido 21 femicidios. Una estadística dolorosa y aberrante y, por eso, todas hemos venido vestidas de negro. Creo que todas vinimos así porque estamos convencidas de que este símbolo nos señala que faltan las mujeres muertas a manos de los varones violentos. Y vestimos de negro porque cotidianamente la violencia nos vuelve a golpear, día a día nos sigue golpeando, y nos vestimos de negro porque cuando tocan a una, nos tocan a todas.

En instantes vamos a sancionar la ley que establecerá la paridad de género.

Esta es una ley que, desde hace años, la mayoría de las mujeres que militamos y trabajamos por los derechos de las mujeres hemos venido analizando, cada una desde nuestros respectivos lugares. Y lo digo aun teniendo el privilegio, como es mi caso, de haber sido votada y elegida. Pero estoy convencida de que la paridad de género debe ser para todas y todos.

Estamos convencidos de que este es un paso importantísimo hacia la igualdad real de oportunidades entre varones y mujeres y que no será, ni podrá ser, el último. Porque, a partir de mañana, como bien dijeron los miembros preopinantes, nos queda remover los obstáculos con que nos topamos en otros poderes, en otros estamentos del Estado y, sobre todo, en diversos planos de la vida social y económica que tiene gran parte de esta sociedad machista; entre ellos, que cuando uno habla, los demás nos escuchen. (*Risas.*)

Las conquistas de nuestros derechos requirieron un esfuerzo constante, a punto tal que todavía seguimos trabajando para alcanzar la plenitud de nuestros derechos que sólo formalmente el sistema reconoce a las mujeres.

Como decía, en 2001 comenzó a hacerse efectiva la ley de cupo, pero, realmente, no podemos decir que se haya logrado una inclusión verdadera de la mujer en la vida política argentina. Creo que es tiempo de dar un nuevo paso y que esa ley de cupo, que se convirtió en un techo en lugar de un piso, verdaderamente no nos garantizó el derecho a participar, derecho que nos hemos ganado con mucho esfuerzo de mujeres militantes, que siempre ha sido más o menos reconocido. Nos lo hicieron aparecer casi perversamente, como una gracia, como una dádiva de algunos iluminados, a los que la ley les exigía intercalarse con una mujer cada tantas posiciones.

Por otra parte, tampoco, a pesar de los avances, se registró un crecimiento de la participación de la mujer en otros espacios públicos o de la sociedad civil como consecuencia de este cambio cultural que estamos reclamando y que se esperaba a partir de la inclusión del cupo electoral.

Quiero decir que queremos una ley de paridad porque eso es lo que somos con los compañeros varones: somos pares.

Por eso, no quisiera terminar sin advertir que la medida que estamos votando atenderá solamente la coyuntura. No debemos perderlo de vista. De nada servirá la norma si no nos abocamos a complementar esta medida con el diseño y la implementación de políticas públicas que nos incentiven a contribuciones mucho más equitativas de responsabilidades, tanto públicas y privadas.

En ese sentido, se hace imperioso educar a las nuevas generaciones en un modelo que no reproduzca los estereotipos que hemos estado viviendo hasta ahora, donde la mujer asume ciertos roles y el varón otros.

Por eso, les pedimos que nos acompañen con esta iniciativa y también les solicitamos públicamente a los diputados y diputadas de la Nación que nos acompañen con la ley de paridad.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Se debe votar una moción de orden formulada por el señor senador Medina para votar a las 16 y 45.

**Sr. Pereyra.** – No hay quórum.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Cuando haya quórum, se va a votar.

**Sr. Secretario** (Tunessi). – Ya hay quórum.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Se va a votar.

–Se practica la votación a mano alzada.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Afirmativa.

Tiene la palabra el señor senador Pereyra.

**Sr. Pereyra.** – Señor presidente: vengo a dar el apoyo al proyecto en consideración, que agrega justicia y equilibrio a toda la sociedad argentina.

No es un hecho aislado. Debemos recordar que esto es una continuación de lo que fue la sanción de la ley 13.010, que es la que establecía los derechos de la mujer. Decía en una de sus partes: “Las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a varones argentinos”. Mediante esta ley no sólo se instauró el voto femenino, sino también a los cargos electorales.

En la cronología de los hechos vemos que era un viejo anhelo desde principio de siglo y fue tomado por el partido Laborista en la campaña

de 1946. En el mes de mayo de 1946 fue elevado el proyecto al Congreso de la Nación para ser tratado por la Cámara de Senadores. Fue aprobado en septiembre de ese año. Luego de un arduo debate, al año siguiente, fue aprobado también por la Cámara de Diputados.

El presidente de la Nación en aquel entonces, general Perón, junto a su ministro Borlenghi, promulgó a través de un decreto la mencionada ley y la compañera Evita, desde los balcones de la Casa de Gobierno, dirigió el mensaje a todas las mujeres argentinas. Y si usted me permite, señor presidente, voy a leer una parte de ese mensaje dirigido a las mujeres de la República Argentina: “Mujeres de mi patria: recibo en este instante de parte del gobierno nacional la ley que consagra nuestros derechos cívicos, y la recibo entre vosotras con la certeza de que lo hago en nombre y representación de todas las mujeres argentinas, sintiendo jubilosamente que me tiemblan las manos al contacto del laurel que reclama la victoria. Aquí está, hermanas mías, resumida en esta letra apretada de pocos artículos, una historia larga de luchas, tropiezos y esperanzas. Por eso, hay en ella crispación, indignación, sombras de ataques amenazadores, pero también alegres despertares de auroras triunfales. Y eso último se traduce en la victoria de la mujer sobre las incomprensiones, las negaciones y los intereses creados de las cartas repudiadas por nuestro despertar nacional”.

Esto tomó su tiempo para poder llevarlo a cabo, casi cuatro años, ya que hubo que confeccionar los padrones femeninos. Recién en 1951 la mujer pudo votar por primera vez en nuestro país.

Aquí dijo la senadora miembro informante—y lo comparto plenamente— que también se tendría que extender a otros estamentos de nuestro país, como puede ser el caso de las organizaciones sindicales.

Se dio un gran paso con el 30 % de cupo femenino en las organizaciones sindicales, pero aquí también se tiene que dar el otro gran paso que piden todas las mujeres argentinas para las organizaciones sindicales: que puedan integrarse en un 50 %.

Los trabajadores organizados, que formamos parte y constituimos la base sobre la que se labra la riqueza de la Nación, queremos nuestro cupo de paridad de hombre y mujer. Queremos que el

33 % de los trabajadores organizados cubran las listas en las organizaciones sindicales.

Gracias, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Gracias, señor senador.

Senadora Negre de Alonso: tiene la palabra.

**Sra. Negre de Alonso.** – Gracias, presidente.

Realmente parece hasta casi sorprendente o ridículo que en el año 2016 tengamos que sancionar una ley como la que está en tratamiento.

¿Por qué digo esto? Pensar que la Ley Sáenz Peña, simplemente, legislabo el voto secreto y obligatorio para los hombres. O sea, las mujeres éramos descarte, como diría el papa Francisco. Los descartables. Éramos las descartables.

Adhiero a la lucha que menciona el compañero senador Pereyra respecto a la reivindicación que hace nuestro gobierno, el gobierno del general Perón, de la mano de su compañera, la compañera Evita, y cómo llegamos a acceder a los derechos políticos, posteriormente la ley de cupo femenino del año 91.

Pero la ley no se aplicaba: esa era la realidad. Y nos estamos olvidando de un antecedente importante, que fue el decreto 1.246 que dictó el presidente de la Rúa en el año 2000, porque en la Corte Interamericana de Derechos Humanos tuvimos un caso en contra de la Argentina, “María Teresa Merciadri de Morini”, porque no se aplicaba la ley del cupo femenino. Entonces, sale condenada la República Argentina, con la obligatoriedad de que se haga efectiva y se aplique la ley. El presidente de la Rúa dicta el decreto 1.246 del año 2000.

Cuando yo llegué a este Senado de la Nación éramos solo tres mujeres: la senadora Sapag –la tía de la actual senadora– por el Movimiento Popular Neuquino, la senadora cordobesa Beatriz Raijer –peronista– y yo, que era la tercera peronista.

En mi provincia, desde el advenimiento de la democracia, con la gobernación de Adolfo Rodríguez Saá siempre tuvimos lugar las mujeres y no necesitamos una ley de cupo femenino. Era fiscal de Estado. Había siete ministerios: cinco mujeres y simplemente dos varones. Hoy, el Senado de la provincia de San Luis tiene mayoría de mujeres. Y también el partido Justicialista de mi provincia ha modificado la carta orgánica y

acaba de sancionar que el 50 % de los cargos políticos tienen que ser para mujeres.

Esta es una cuestión cultural. Tendría que ser una cuestión natural. Deberíamos tener igualdad de derechos y no que la ley venga a decir que los hombres y las mujeres nacemos iguales. O sea, que la Ley Sáenz Peña dijera que los derechos políticos eran sólo para hombres es el emblema de la discriminación y de lo que ha pasado en el tiempo.

Quiero reivindicar otra cosa. No obstante, quiero apurarme para que todas las compañeras puedan hablar. Una reivindicación para todas las mujeres profesionales: acá se nombró a Moreau de Justo que, además, es originaria de Villa Mercedes, San Luis. ¡Cuánto hicieron ellas para abrir caminos! Porque tampoco se les permitía el ingreso a la universidad y muchas tenían que vestirse como varones para ir a la universidad.

En este sentido, quiero reivindicar una cosa: esta es una ley especial para reconocer el 50 % para las mujeres. No es una ley dentro de una ley omnibus de reforma electoral. No, señor presidente: acá sacamos una ley especial porque creemos que la mujer argentina se merece una ley especial para el reconocimiento del 50 % y no estar mezclada con el voto electrónico y con una serie de reformas generales. Tal como decían las senadoras y los senadores preopinantes, hoy es realmente un día histórico.

Gracias, presidente.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Gracias a usted, senadora.

La señora senadora Giménez tiene la palabra.

**Sra. Giménez.** – Gracias, señor presidente.

Como un bloque unipersonal Misiones y como autora de uno de los proyectos, junto a los demás senadoras y senadores que han acompañado, particularmente el mío es el 3.518 del año 2016, simplemente, con humildad y respeto, vengo a honrar la propia historia de cientos de miles de mujeres de la provincia de Misiones que creímos y que seguimos creyendo en la participación política de hombres y mujeres en una democracia de paridad, en una democracia de igualdad, en ese camino de igualdad de oportunidades a través de los hechos. Por eso, sin lugar a dudas, quiero reconocer en cada una de las mujeres de este Senado argentino la lucha histórica de todas las mujeres de la patria. Sin

lugar a dudas, tampoco quiero dejar de reconocer a cada uno de los colegas senadores que hoy van a emitir su voto. Si hay algo que nos hace libres siempre es la verdad. Y si hoy podemos estar votando esta ley de paridad democrática, de 50 % de cargos electivos y políticos entre mujeres y hombres, lo hacemos porque nuestros compañeros varones, nuestros correligionarios, los hombres de Cambiemos, los hombres del sindicato, han aceptado la verdad histórica que tanta lucha, tanto sufrimiento y tanta sangre costó en la República Argentina.

Hoy es un día de reconciliación con nuestra propia historia. Hoy es un día de pacificación en la República Argentina. Hoy comienza un nuevo proceso para una cultura argentina que va a encaminarse a través de la organización de sus leyes en un proceso real y concreto. Ya no tendremos las discusiones que nos enfrentaban. Ahora, lo complementario se hace realidad. Por eso, creo, señor presidente, queridos colegas senadores y senadoras, que más allá de las emociones encontradas, en primer lugar tenemos que seguir festejando la vida y la oportunidad de vivir de manera diferente, en esa construcción colectiva de una Argentina que merece ser feliz, de hombres y mujeres que merecen ser felices, de mujeres vivas en esa consigna de hoy de “Ni Una Menos”, para que ese negro del luto de la violencia entre nosotros se aleje definitivamente, hoy venimos a consagrar con las más altas banderas de la historia, guiadas por nuestra gran conductora política en nuestra historia y en nuestra memoria, que es la compañera Eva Perón, y reivindicando en su figura, en lo personal y con todo respeto a todas las mujeres de la historia, a la compañera Cristina Fernández de Kirchner, levanto el brazo, expreso los dos dedos en V de la victoria y vuelvo a decir, como decía el comandante Che Guevara, nacido en la provincia de Misiones: Hasta la victoria, siempre, compañeras; lo logramos.

Muchas gracias.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Gracias, señora senadora.

Senador Braillard, tiene la palabra.

**Sr. Braillard Poccard**. – Gracias, señor presidente.

En honor al tiempo que debemos economizar para que todos los senadores y senadoras pue-

dan hacer uso de la palabra, simplemente voy a adelantar mi voto positivo, con los mismos argumentos que, en su momento, apoyé en mi provincia, cuando tratamos la ley del 33 %, más otros argumentos históricos que fueron aconteciendo desde aquel entonces hasta hoy. Por eso, simplemente digo esto y pido autorización para insertar los argumentos en la versión taquigráfica.

Gracias, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Gracias, señor senador.

Senadora González: tiene la palabra.

**Sra. González**. – Gracias, señor presidente.

Realmente nos encontramos en un día con emociones encontradas. Primero, apoyando una marcha por “Ni Una Menos”, por “Vivas nos queremos”, y, después, defendiendo acá la ley de cupo, que no tendría que existir. Yo siempre dije y pienso que, cada vez que hacemos una ley en la que nos involucramos como género, nos estamos discriminando más, pero es la única manera que tenemos de integrar alguna lista, de ocupar algún lugar. Si no existiera ese techo de cristal, que hoy es el 30 %, estoy totalmente convencida de que hoy, acá, en este recinto, las mujeres seríamos muchas, pero muchas menos. Entonces, celebro que hoy aprobemos esta ley de cupo. Felicito a los colegas varones que nos están acompañando.

También me gustaría que hoy, cuando salgamos a las 5, no seamos solamente las mujeres las que salgamos y, como dijo un colega senador, que los hombres vayan atrás. No estoy de acuerdo con que los hombres vayan atrás. Yo quisiera que los hombres fueran al lado nuestro.

Creo que nosotros no estamos haciendo ninguna marcha ni ninguna ley de cupo para ser más que los hombres. Considero que estamos queriendo estar a la par de los hombres; por lo menos, es mi intención y lo que voy a votar ahora. No quiero estar ni arriba ni abajo de los hombres, quiero estar en igualdad de condiciones.

También quisiera que los hombres repudiaran hechos que están aconteciendo últimamente en nuestro país. Se trata de hechos que, después, llamamos femicidios. Para mí son asesinatos. ¿Qué quieren que les diga? Pero provocados

también por algunos personajes siniestros de nuestra Argentina.

El hecho de que nos llamen viejas, que nos llamen locas, que nos llamen enfermas, que nos llamen cuco, creo que es una de las peores agresiones que puede sufrir el sexo femenino. Leí un montón de mensajes de repudio y todos estaban firmados por mujeres. No leí ningún mensaje de repudio firmado por hombres.

Quisiera saber si esa loca, esa enferma o esa cuca, como le dijeron, fuera la madre, la hija o la sobrina de alguno de los hombres que están aquí presentes, no estarían saliendo a repudiarlo.

Compañeros y compañeras: acá tenemos que estar todos juntos porque, así como estoy en contra de que maten a una mujer, también estoy en contra de que maten a un hombre. Esto tiene que ser igualdad para todos.

Para ser breve y que puedan hablar todas mis compañeras, vuelvo a agradecer a los que están sentados en las bancas, vuelvo a agradecer a los que nos van a acompañar con el voto y, repito, no queremos estar arriba de ustedes, sino que queremos estar a la par.

Gracias.

**Sr. Presidente** (Pinedo). — Gracias, señora senadora.

Tiene la palabra la señora senadora Verasay, pero no está presente.

Senadora de la Rosa, tiene la palabra.

**Sra. de la Rosa.** — Gracias, señor presidente.

Adhiero a todas las expresiones de mis compañeras respecto de este proyecto de ley. Asimismo, adhiero a las expresiones en defensa de nuestra expresidenta Cristina Fernández de Kirchner.

En este sentido, señor presidente, para ser muy breve, quiero expresar que estoy conmovida en el día de hoy porque se trata, realmente, de un día histórico para las mujeres argentinas. Por eso, escuché atentamente las palabras de nuestros compañeros, que hoy nos van a acompañar; nuestros compañeros, también los hombres de los otros bloques, de Cambiemos, de los bloques socialistas. Creo que es un día histórico y tenemos que recordar la lucha que han llevado las mujeres en general y las mujeres argentinas.

Cuando hablamos de la lucha de las mujeres argentinas, siempre la nombramos a Eva Perón,

no solamente las peronistas, sino todas las mujeres. Creo que la figura de Eva Perón siempre emerge y casi la sentimos en este recinto en un día como hoy.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º del Honorable Senado de la Nación, senador don Juan Carlos Marino.

**Sra. de la Rosa.** — Porque la pensamos cuando ella batalló junto con miles y miles de mujeres argentinas, tanto en la Cámara de Diputados como aquí, en esta Cámara de Senadores, Cámaras, ambas, solamente con hombres argentinos, hasta que pudo conseguir esa reparación histórica que significó el voto femenino.

Entonces, me parece que ese camino que ha transitado Eva Perón y que transformó también la vida política de los argentinos, no solamente de las mujeres, es una cuestión que la llevamos simplemente en el corazón, sobre todo, como militantes peronistas y como mujeres peronistas. Recordamos el esfuerzo que han hecho nuestras mujeres, recordamos a nuestras mujeres que han militado en las buenas y en las malas y recordamos a aquellas compañeras que hicieron justicia y que militaron en las épocas difíciles del peronismo. Y volvió el peronismo con Perón y Evita. Y este peronismo es el que tenemos que recuperar. Y lo vamos a hacer.

Entonces, este proyecto de ley, simplemente trata de eso: de una paridad, como dijeron las compañeras. Somos iguales, hombres y mujeres. Y en este sentido, no solamente voy a apoyar este proyecto de ley, sino que quiero felicitar también a los hombres que nos van a acompañar.

Muchas gracias.

**Sr. Presidente** (Marino). — Gracias senadora. Senador Luenzo, tiene la palabra.

**Sr. Luenzo.** — Gracias, señor presidente.

Sin lugar a dudas vamos a coincidir todos en que este es un día muy particular, cargado de contradicciones por lo que implica, en principio, la votación que vamos a llevar adelante en algunos minutos, que tiene que ver con la paridad de género.

En este aspecto, quiero decir que esto tiene que ser superador a una paridad biológica. Tiene que ser el puntapié inicial para, en serio, tener una perspectiva de género, porque más allá de hombre o mujer, debemos tener en

consideración otros aspectos que tienen que ver con la vida de cada uno de los hombres y de las mujeres.

Creo que no nos podemos remitir solamente a una cuestión biológica, porque la perspectiva de género creo que nos plantea un desafío todavía mucho más profundo, pero es el inicio, digo yo, para poder debatir estas cosas: la construcción entre hombres y mujeres.

Por eso, le he planteado en algún momento a Marina que en cierto momento tenemos que reconsiderar la banca de la mujer, para transformarla en la banca de género. Creo que no podemos construir valores ni reconstruir nuestra masculinidad si no es con la mujer. Es una reconstrucción de ambas partes, de la mujer con los derechos que obviamente se le han negado históricamente, pero también del hombre, que debe reacomodarse ante la impronta y la fuerza cultural que ha tenido por el rol que ha ejercido histórica, antropológica, sociológica y políticamente, el cual lo ha colocado en este lugar, que hoy tenemos que corregir.

A mí, como hombre, realmente me entristece y me avergüenza enfrentar este tipo de situaciones. Y me parece, como decía la senadora Negre de Alonso, increíble que estemos discutiendo a esta altura de la evolución de la humanidad y de la sociedad estas cuestiones y que tengamos que poner un cupo para que las mujeres tengan igualdad de oportunidades en la vida política, sindical y de cada uno de los rincones de la sociedad argentina.

También es importante señalar que esta reconstrucción que tenemos que hacer de los roles y del lugar que cada uno ocupa en la sociedad, la tenemos que hacer de manera conjunta los hombres y las mujeres. No nos podemos reconstruir solos. No la pueden hacer las mujeres y tampoco la podemos hacer los hombres.

Marina decía hoy, al comienzo: “No nos entienden; no nos comprenden”. ¡No! ¡No podemos! Este es el problema. Me pongo en el lugar de género. A veces no podemos, por la fuerza cultural que ha tenido el rol del hombre, como decía el senador Naidenoff hace unos minutos.

Entonces, esta es una tarea conjunta y colectiva. Es una tarea de dos: no hay hombre sin mujer; ni mujer sin hombre. Es una cuestión de principio dialéctico.

Hoy se ha reconocido la labor de muchas mujeres en la República Argentina. Yo quisiera, en honor al tiempo, hacer también una mención, porque me parece que, si hay mujeres que han demostrado coraje en esta República Argentina en los peores momentos y lo siguen haciendo, como hace cuarenta años atrás, son las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo. Pero este es un ejemplo, porque las mujeres pusieron las pelotas para buscar a sus hijos, a sus nietos y lo siguen haciendo...

**Sra. García.** – Los ovarios.

**Sr. Luenzo.** – Creo que ahí hay una demostración extraordinaria de lo que puede hacer y de lo que puede conseguir la mujer en un determinado momento histórico. Es capaz, es posible, pero esto lo tenemos que hacer entre todos.

Obviamente, expresamos nuestro acompañamiento en la sesión de hoy a este proyecto.

Vengo de un lugar donde en los últimos años tenemos un registro de diecinueve femicidios, pero lo grave de esto es que no hay un solo condenado por esos femicidios en nuestra ciudad, en el corazón de la Patagonia argentina. Esto también nos debe llamar la atención y nos debe preocupar, porque no sólo este Poder Legislativo tiene que revisar algunas cuestiones, sino también el Poder Judicial, porque si hay un lugar donde se ejerce el poder y el poder del hombre, es justamente en ese ámbito. Algún día también tenemos que trabajar sobre la democratización del Poder Judicial y sobre lo que implica el poder del hombre dentro de ese esquema de poder.

Por eso digo, con mucho dolor, en principio, acompañando en este día la marcha, que obviamente allí estaremos presentes, que creo que es un gesto, es un disparador para comenzar a discutir en serio el rol del hombre y la mujer en igualdad de condiciones.

Señor presidente: muchas gracias.

**Sr. Presidente** (Marino). – Senadora Giacoppo, tiene el uso de la palabra.

**Sra. Giacoppo.** – Señor presidente: en aras del tiempo y teniendo como principio el objetivo –que es el de todos– de que este proyecto salga, he acompañado en la firma el proyecto en minoría con el senador Ángel Rozas. Y, por las razones que todos conocemos, él no pudo en el día de hoy defender su proyecto, que en realidad es más amplio que este proyecto en

mayoría porque abarca también a los sindicatos y al Poder Ejecutivo.

Reitero, en aras de esto, que es tan importante y que acompañamos con el duelo y con el dolor, en vez de estar, como bien dijo una senadora que me precedió en el uso de la palabra, vestidas de blanco festejando, hoy las mujeres estamos de duelo como un signo de lucha para que mañana no tengamos, dentro de 26 horas, que son las últimas estadísticas, una mujer menos en nuestro país, voy a acompañar este proyecto. Pero no sin antes decir que recojo la tradición reformista de mi partido y levanto la bandera del Parque en reconocimiento a Cecilia Grierson, Elvira Rawson y Julieta Lantieri, esas primeras sufragistas decididas a no dejarse arrebatar el futuro. Saludo a la señora Eva Perón que hizo realidad la bandera del voto femenino y levanto las figuras enormes de mis correligionarias que se enfrentaron a las figuras más destacadas de nuestro partido para sancionar el cupo femenino.

También quiero señalar que hoy en mi provincia el cien por ciento somos mujeres las representantes en ambas cámaras de mi partido, así como también la representante en el Parlasur. Esto da muestra de nuestra tradición partidaria. Y hoy vengo a defender la sanción de este proyecto de paridad que definitivamente cambiará la política argentina. Acompaño a mis correligionarias que están dando la misma lucha en la Cámara de Diputados incorporando la paridad, porque los criterios de transparencia, eficacia y modernización de los comicios, que son el espíritu de la reforma electoral, serán reales solo si incorporamos en esta reforma la participación igualitaria de las mujeres.

También quiero reiterar que el senador Rozas hoy hubiese defendido con mucha vehemencia su proyecto, pero lo importante es que mi partido asume recientemente, en el mes de agosto, en la mesa directiva, el compromiso de impulsar y trabajar en pos de la paridad en los cargos legislativos nacionales y provinciales. Por eso, celebro con gozo que hoy todas las mujeres, más allá de las diferencias político-partidarias, podamos, en comunión con los senadores presentes, acompañar este proyecto porque hoy iniciamos un nuevo camino. Somos iguales todos. La igualdad de género es la bandera que, como bien lo decía la senadora Negre de

Alonso, nunca debió faltar en aquella reforma del año 12.

Muchas gracias.

**Sr. Presidente** (Marino). – Senadora Kunath, tiene la palabra.

**Sra. Kunath.** – Gracias, señor presidente.

En primer lugar, anticipando obviamente mi acompañamiento a este dictamen, el cual he firmado como integrante de ambas comisiones, y también acompañando con mi firma un proyecto presentado por la senadora Fellner, coincido con muchísimas de las cosas que aquí se han dicho, pero quiero referirme solamente a algunas. Resulta sorprendente que en estos tiempos, en estas épocas, estemos reeditando este debate, como decía la senadora Negre de Alonso.

También creo que lo que estamos discutiendo hoy trasciende y deja en el tiempo lo que fue la primera discusión sobre estas acciones positivas con relación a establecer algo denominado como cupo femenino.

Este debate, más allá de que sigamos trabajando en estos proyectos, deberíamos darlo por finalizado y, de alguna manera, también, hablar definitivamente de la paridad y de la igualdad.

Nosotros estamos tratando hoy un dictamen que modifica el Código Electoral y las leyes 26.571 y 23.298. Sinceramente creo que resulta un avance, pero también es contradictorio en cuanto a las sensaciones que tenemos en este día. Lo digo porque cada vez que se logra la sanción de un proyecto que acompañamos o de algo que defendemos en las comisiones, y finalmente tenemos la posibilidad de exponer algunas ideas en el recinto... Obviamente, este no es un día cualquiera, es un día que está atravesado por la tristeza, por el dolor y que necesariamente nos debe invitar a la interpelación de manera ineludible y obligatoria.

También quiero decir que me gustaría profundamente que, cuando hablemos de violencia de género, no seamos solamente las mujeres quienes nos ocupemos de este tema. De manera responsable e institucional deben ser convocados los hombres para discutirlo. De hecho, muchas veces también debemos lidiar con cuestiones como que nos digan que “estas son las cosas de las minas y de las cuales se ocupan las minas”. En realidad, nosotros necesitamos que de estas cosas nos ocupemos todos, hombres

y mujeres, todos los que creemos en una sociedad más igualitaria. Verdaderamente, acciones como la de hoy o leyes como la de hoy van en este sentido.

Reitero que hoy es un día enormemente triste: estamos planteando un paro de mujeres y una movilización, como la que se va a llevar adelante en unos minutos más, cuya consigna es tendiente a que no haya más muertes. Sinceramente, estamos conmovidos.

Creo que existe un sentimiento compartido de manera unánime respecto de los últimos hechos, los últimos femicidios que han ocurrido en nuestro país, pero, además, por la virulencia con que son presentados y por cómo existe un marcado desprecio respecto de la mujer tomada como un objeto.

También quiero decir que es urgente la interpelación que nos debemos como sociedad, cada uno haciéndose cargo del lugar que le toca. En esto ningún tema es inocente ni casual. Creo que cuando hablamos de violencia de género debemos también tener en claro cada una de las cuestiones que la ley 26.485 expresa. Hoy hemos hablado aquí de violencia simbólica, de femicidios y de cada una de las modalidades con que esta violencia se presenta en nuestra sociedad —insisto— ante el asombro o la impavidez con la que nosotros nos encontramos muchas veces.

La interpelación es urgente. Tiene que ver con cómo queremos ser educados. Hoy también estamos aprobando un proyecto de autoría de la senadora Blas y mía que propone la reforma de la ley de educación, también en este sentido, es decir, respecto de cómo queremos relacionarnos, de cómo queremos comunicarnos y de a qué cosas aspiramos como sociedad. Debemos revisar todas las cuestiones, aunque parezcan baladíes o de la menor importancia. No es casual cuando aquí se plantean cuestiones como la violencia simbólica. Cuando planteamos también cómo algunos medios de comunicación transmiten las noticias sobre violencia de género y cómo algunas empresas promocionan sus productos para vender. Hay que revisar cada una de las cuestiones que hacen a las desigualdades que tienen un trasfondo cultural y generan estos estereotipos. Porque aquellas mujeres que se apartan de lo que se espera que deben ser en

sus vidas, para algunos merecen ser víctimas de violencia de género.

Entonces, la interpelación para cada uno de nosotros es urgente. La interpelación tiene que ser de este modo: tratando leyes que promuevan la igualdad, pero también tiene que ser acompañando una marcha y también tiene que ser en la revisión de nuestra manera de relacionarnos, señor presidente.

En este sentido, y también haciendo honor a la brevedad que se nos ha pedido, yo insisto: interpelémonos todos y todas, cada uno en la función que nos toca, y también revisemos estos estereotipos, estos mandatos culturales, y sepamos construir entre todos y todas una nueva manera de relacionarnos donde haya más y mejores derechos para todos y todas.

Muchas gracias.

**Sr. Presidente** (Marino). — Gracias, senadora.

Tiene la palabra la senadora Rodríguez Machado.

**Sra. Rodríguez Machado.** — Gracias, señor presidente.

Voy a fundamentar nuestro voto en el presente proyecto.

Quiero llevar a la reflexión el momento en que nos encontramos y sobre el contenido que tenemos que trabajar para encontrar esta tan ansiada paridad. A partir de ahí tenemos que ver dónde estamos parados y pensar si una ley puede solucionar cuestiones que tenemos ancestralmente en nuestra vivencia.

También tenemos que entender que no existe ni organización ni partido político ni grupo social que esté ajeno a estas situaciones de machismo o a esta situación de revancha que muchas veces hay con respecto a la mujer.

No nos olvidemos de lo que nos enseñan, a partir de la historia de por qué salimos del Paraíso: pareciera que todo fue por Eva —que era bastante zorra, por lo que cuenta esa historia—, que le dio esa manzana a Adán —¡pobre Adán!—, y esa fue la causa de todos los males. Entonces, fue así que terminamos todos en el Infierno. Podemos repetir cientos de historias. Hay que recorrer la Biblia, por ejemplo, en Corintios o en escritos de San Agustín, o también el propio Corán, donde dice que el dominio masculino es indispensable para obtener los frutos del vientre de la mujer.

Asimismo, podemos recordar a muchos escritores supuestamente famosos –desde Aristóteles, Oscar Wilde, Camilo José Cela, Dostoievski, Nietzsche, Goethe, por nombrar algunos– que en sus escritos hablan de esta forma de las mujeres, escritos que hemos leído y que muchas veces nos hemos enorgullecido de haberlo hecho.

Debemos recordar que en todas las fuerzas políticas hay gente que no honra a la mujer. Quiero recordar el “callate atorranta” del Cuervo Larroque a nuestra Laura Alonso, o una discusión que tuve con Horacio Verbitsky porque dijo que Laura Alonso había perdido su virginidad política por haber cometido un error en una declaración de prensa.

Debo decir que me impuse de algunas encuestas sobre lo que nos pasa hoy en día acá a los argentinos. Según ellas, el 60 % de los argentinos considera que el mejor lugar para la mujer es estar en el hogar y cuidar de los hijos; el 56 % de los hombres cree que debe decidir las cuestiones económicas del hogar; donde hay frases –díganme si muchos compañeros, amigos nuestros y políticos no las hemos escuchado; incluso, ha habido mujeres que las han repetido– que sostienen que “para que tenga un mejor carácter, esta mujer debería tener un hombre”, que “la maternidad realza a la mujer”, o cómo respetar a una mujer según la manera como se viste. Esto es lo que nos pasa y, en este humilde acto, pensamos que esta ley puede llegar a colaborar para que esto se solucione o encontrar ese punto de coincidencia para que las cosas empiecen a cambiar.

Creo que el problema es mucho más profundo que una cuestión electoral, pero también considero que es un paso que hay que dar, porque si no nunca llegamos al final, que es encontrar esa bendita paridad de género en todas las cuestiones, no solamente en la vida pública de las mujeres, sino en la vida privada. ¡Podría recordar los insultos de Guillermo Moreno a las mujeres, a una pobre despachante de aduana, y así miles de cosas! Pero solamente cuando entendamos que todos –los argentinos y la humanidad– todavía cometen el grave pecado de considerar distintas a las mujeres de los hombres vamos a entendernos, y poder aprobar este tipo de leyes sin pensar que unos que aprueban esta ley son mejores que otros que probablemente la critican.

Simplemente quiero decir que para mí también es un gran día y que vamos a votar afirmativamente este proyecto sometido a consideración de este Senado.

**Sr. Presidente** (Marino). – Tiene la palabra la senadora Boyadjian.

**Sra. Boyadjian**. – Buenas tardes.

En aras del tiempo, adhiriendo a las palabras de los senadores que me antecedieron en la palabra, nosotros, desde el interbloque, volvemos a pronunciarnos en favor de este tipo de proyectos de paridad, como lo hemos hecho con el proyecto a través del cual impulsamos el respeto del principio de equidad de género en la Corte Suprema.

Hoy en día y como presidenta de la Comisión de Población y Desarrollo –comisión cuyas competencias tienen que ver con la condición de la mujer, de las familias, su calidad de vida, la promoción social–, adherimos plenamente, sobre todo en un día en el que tenemos que marchar bajo el lema “Ni Una Menos”.

Creo que volver a considerar este proyecto en este ámbito tan plural –donde nosotros representamos a nuestras provincias, representamos a todos los sectores de la sociedad– es importante. Debemos hacer que la gente entienda que nosotros estamos garantizando políticas públicas que son iguales para todos. Como dijo el senador Luenzo, esta no es una cuestión de biología, esta es una cuestión de equilibrio en virtud del cual las políticas públicas tienen que ser iguales para los hombres y las mujeres.

Dicen las estadísticas que por cada 100 mujeres hay 94 hombres; y todavía estamos pregonando por nuestras libertades.

La verdad es que espero que esto del 50 y 50 sea un puntapié no tan sólo para la política sino también para ámbitos como el sindicato, la Justicia, las funciones públicas. Ello, a efectos de que la mujer ya no vea ese techo de cristal del que tanto se habla.

Creo en esta igualdad y agradezco a los hombres que hoy nos están acompañando. Espero que nos veamos todos en la marcha.

Muchas gracias, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Marino). – Gracias, senadora. Senadora García: tiene la palabra.

**Sra. García**. – Gracias, señor presidente.

En primer lugar, debo decir que yo no estoy acá por ningún ego personal ni particular sino en representación de la provincia de Santa Cruz, en representación del pueblo de la provincia de Santa Cruz que en elecciones libres, legítimas, democráticas y populares me ha elegido para estar aquí.

En segundo lugar, quiero manifestar mi absoluto acompañamiento al proyecto de paridad que hoy está en tratamiento.

Quiero decir, como han manifestado quienes me han precedido en el uso de la palabra, que el femicidio es el punto más extremo y más dramático de una cadena de violencias y de una cadena de agresiones que vivimos a diario. De más está contarles a ustedes lo que vivimos a diario quienes nos dedicamos a la política, quienes compartimos con ustedes, los varones, este ámbito que es la política, la representación política en el Senado de la Nación. Desde diálogos sutiles hasta agresiones verbales y agresiones de lenguajes corporales, formas violentas, agresivas y demás cuestiones que ustedes observan a diario. Esto, casi con ese temor reverencial del viejo Código Civil y esa persistencia a lo largo del tiempo de hacer valer ese temor reverencial jerárquico en las condiciones en que las mujeres ponemos el cuerpo en lugares donde, a criterio de los modelos y estereotipos patriarcales, no deberíamos ponerlo –por ejemplo, en el Senado de la Nación–, en lugares donde las mujeres no debían ponerlo antes –como en el caso de Evita–, en lugares donde las madres y las abuelas del pueblo tampoco debían poner el cuerpo reclamando la aparición con vida de sus hijos, y todavía reclaman la aparición de sus nietos.

Es por eso que conozco –y conocemos todos– absolutamente el precio de ser mujer. Conozco y conocemos todos el precio de ser mujer en la política. Conozco y conocemos todos que entre dos hombres se debaten cuestiones de poder y entre dos mujeres que hacen política se debaten cuestiones de peluquería. Lo sabemos, lo vivimos a diario. Lo conocen y lo sufren.

Conozco el precio de ser mujer porque la vi a Evita, porque la leí, porque en mi familia la vivieron, porque en mi familia la sintieron. Conozco el precio de ser mujer porque la vi, la viví y espero seguir viviéndola muchos años más a Cristina Fernández de Kirchner.

Conozco el precio de la política porque sigo viendo a Milagro Sala cómo continúa siendo una presa política sólo por el hecho de haber conseguido un nombre y una identidad a quienes no la tenían hasta ese momento. Por eso conozco a quienes nos quieren en las casas calladas, sumisas. Conozco a quienes no solamente nos quieren en las casas calladas, sumisas, sino –insisto– que no nos quieren en lugares donde no debimos haber puesto nunca el cuerpo según el criterio patriarcal, aquellos lugares que estaban destinados sólo para ellos.

Por eso nuestro corazón y mi corazón están hoy en la marcha. Por eso nuestro corazón y mi corazón están en cada una de las compañeras que supieron marchar en cada una de las oportunidades, defendiendo y encarando esta lucha. Por eso nuestro corazón y mi corazón están en aquellas compañeras que supieron conducir los destinos de este país. Por eso mi corazón está con Milagro, pidiendo una vez más por su libertad. Por eso mi corazón va a seguir estando por todas aquellas compañeras que ya no están, por las madres, por las abuelas, por los nietos, por cada una de las madres de nuestras madres, por quienes aun pueden abrazar a sus madres, por nuestras hijas, por nuestras madres, por nuestras abuelas y por todos aquellos que consideran que la paridad no es un discurso de peluquería, sino mucho más que eso. Es un discurso en el que nosotras somos pares, es un discurso y una práctica política que sólo se pueden encarar desde la solidaridad, primero, entre nosotras, entre las mujeres, entre las compañeras, entre todas las cientos de miles de mujeres en el país, como han dicho aquí, absolutamente anónimas, que dan la lucha todos los días, que en los momentos más difíciles de nuestro país han llevado adelante la lucha de su casa, han llevado adelante como jefas de hogar la conquista de nuevos derechos, el mantenimiento de derechos que gobiernos populares alcanzaron y acompañaron.

Es por eso que nuestro corazón va a estar con cada una de las mujeres que hoy marchen, con cada una de las mujeres a lo largo y a lo ancho de nuestro país, pero, sobre todo, con cada una de las mujeres de nuestra patria grande que deciden, eligen marchar, eligen defender los derechos de las mujeres, acompañadas por los varones que hoy están aquí presentes.

Por eso decimos “Ni Una Menos”, por eso decimos “Vivas nos queremos” y basta a la violencia, también institucional, que se ejerce todos los días en este Senado de la Nación.

Muchas gracias.

**Sr. Presidente** (Marino). – Gracias.

Tiene la palabra la senadora Sacnun.

**Sra. Sacnun.** – Muchas gracias, señor presidente.

En esta jornada quiero reflexionar planteando que la ley de paridad no es una casualidad, sino que tiene que ver, justamente, con el avance de los derechos políticos de las mujeres, una larga historia que comenzó con las luchas de todas aquellas mujeres que militaban por el voto femenino y que Eva Perón, con su lucha, hizo realidad. Me refiero a la posibilidad de elegir y de ser elegidas a través de la ley 13.010.

Luego vino la tarea que llevaron adelante muchas compañeras que nos precedieron en esta lucha y que tiene que ver, justamente, con el cupo femenino, muy debatido—como bien planteaba nuestro miembro informante, la senadora Riofrío—, pero que sirvió de alguna manera para garantizar la inclusión de muchísimas mujeres en el Parlamento argentino. Pero, con el tiempo, esta ley se convirtió en un techo. Por eso, hoy entiendo que la ley de paridad constituye un principio rector de la democracia. Porque sin mujeres no hay democracia, porque las mujeres también aportamos una visión que viene a enriquecer la pluralidad desde el punto de vista de la participación política.

Entiendo que hoy, en esta marcha multitudinaria que se llevará a cabo a partir de las 17, se va a marchar justamente por las consecuencias de las profundas asimetrías que aún existen en la sociedad argentina entre hombres y mujeres.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado de la Nación, senador don Federico Pinedo.

**Sra. Sacnun.** – Las relaciones de poder siguen siendo desiguales y esto se manifiesta no solamente en los tremendos femicidios a los que estamos asistiendo en nuestra patria, sino también a través de otras expresiones de violencia, como la violencia simbólica, la violencia institucional y la violencia psicológica que se dan en distintos ámbitos de la comunidad. Por eso, entiendo que la cuestión de género debe

ser también mirada con una perspectiva de los derechos humanos.

Las mujeres tenemos derecho a vivir una vida sin violencia—sin violencia de ningún tipo—, tanto en el ámbito público como en el ámbito privado.

En honor a la brevedad, simplemente quiero dejar una reflexión.

Estamos avanzando en los derechos políticos. Estamos planteando paridad entre hombres y mujeres en las listas, pero también tenemos una mirada sexista para adentro del Parlamento de la República Argentina. Yo me pregunto: ¿cuántas mujeres integran las comisiones de presupuesto? ¿Cuántas mujeres debaten las cuestiones económicas en el ámbito del Parlamento? ¿No es acaso esta una forma de ser funcionales a los estereotipos que plantean que las cuestiones importantes deben asumirlas los varones y las cuestiones menores deben ser asumidas por las mujeres?

Hoy vamos a marchar junto a cada una de las mujeres argentinas y de los hombres que sienten que la perspectiva de género no es sólo propiedad de las mujeres. Es patrimonio de todos y todas, pero tenemos aún una tarea inconclusa en el Parlamento de la Nación, que es garantizar que las mujeres ocupen dentro de las comisiones el lugar que permita discutir la mirada desde la perspectiva de género.

Muchas gracias, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Gracias, senadora.

Tiene la palabra el señor senador Ernesto Martínez.

**Sr. Martínez (E. F.).** – Gracias, señor presidente.

Señoras senadoras: las felicito por la ley que van a obtener en la tarde de hoy. No les pido respeto, les pido simplemente un poco de paciencia para deslizar alguna idea y luego también poder acompañarlas a la marcha que está planteada de modo multitudinario.

Les quiero explicar que, en 1995, en la Convención Constituyente de la ciudad de Córdoba, expresé mis reparos a la fijación de cupos por sexo para armar listas electivas.

No soy necio. La reforma de 1991 sirvió—y su sentido fue reconocido luego en la reforma de 1994— para abrir paso con ese tercio, o ese 33 %, a una discriminación positiva que

permitió el ingreso de la mujer a toda la representación popular y, en especial, al Congreso de la Nación y a las legislaturas provinciales. Ahora, con la madurez que me da el paso del tiempo, he reflexionado sobre el punto. Presté atención a los fundamentos de todas las señoras senadoras en un sentido igual y en diferentes tonos y a algunas de ellas las voy a felicitar, empezando por la senadora por Chubut, Nancy González.

Sopesé también las consecuencias que las llamadas discriminaciones proactivas acarrearán y asumo que ya, a esta altura, con mayor equilibrio, no he cambiado de postura. Sigo igual que antes o, tal vez, seguramente pensará alguna que peor que antes –y “espantosamente solo”, diría el autor–. Pero fortalecido, entonces, en esa convicción inicial, quiero explicar que estas discriminaciones llamadas positivas –que así fueron utilizadas como argumento para la reforma de 1991 que introdujo el tercio, y luego en adelante– cuando desaparecen, porque las circunstancias de la realidad demuestran que esa discriminación ya no es tal, no pueden tenerse en cuenta para avanzar en igual sentido. Si la segregación ya no existe, se violenta la igualdad ante la ley y el principio constitucional del acceso a los cargos públicos sin otra condición que la idoneidad.

Una presidenta de la República por ocho años, una actual vicepresidenta de la Nación, cinco gobernadoras en este momento, 36 % de diputadas y 44 % de senadoras, según marcaba el senador Naidenoff... ¿Alguien me puede explicar dónde está, entonces, limitado el acceso de la mujer, por lo menos al Congreso de la Nación?

La discriminación, a mi modo de ver, desapareció y su consagración nuevamente, con cincuenta y cincuenta, pasa a ser negativa e, incluso, se puede transformar en un búmeran.

Hoy en España las mujeres de determinados partidos, que son las que integran los consejos comunales, están pidiendo que aquello que obliga a mitad y mitad se supere por inconstitucional porque son las que siempre ocupan los concejos deliberantes en todos los pueblos y comunas de España, y hay fallos, incluso, que han llegado al Tribunal Constitucional español.

Como dijo la senadora González, nadie quiere escuchar acá que alguna mujer haya

ingresado por el cupo, porque no es cierto. ¡Jamás! Es una ofensa para cualquier mujer valiosa o calificada. No les hace falta a ninguna de todas ustedes el cupo. Sin embargo, se agita esta bandera transversal en una forma que yo, respetuosamente, considero demagógica pues no resuelve ningún problema concreto de la mujer argentina.

En 1995 también anticipé que esto daba pie al reclamo de otros cupos: de minorías sexuales, de pueblos originarios, de la juventud, de la ancianidad, en fin... Y no soy vidente, pero tampoco me equivoqué: ya en la Cámara de Diputados han ingresado proyectos en ese sentido de diferentes minorías que se sienten o reclaman discriminadas. De hecho, los fundamentos son idénticos a los de esta ley de paridad de género.

Reitero que sé que las señoras senadoras están apuradas por obtener esta ley, por la que las felicito, y participar luego de una marcha lorquiana que yo acompañaré por las calles de Buenos Aires, con algo con lo que tampoco coincido. ¡Como si el asesinato de mujeres, o femicidios, que se vienen produciendo de manera cruel y brutal en los últimos tiempos tuviera algo que ver con la paridad de género! Pero irán vestidas de negro y, según dijo la senadora Nancy González, deberían ir de blanco por obtener esta ley. Y yo coincido.

Darán entonces en las calles la versión de lo políticamente correcto, bajo la lluvia que seguramente persiste en nuestra ciudad a esta hora.

Como la protección del paraguas de lo políticamente correcto no me interesó a los 39 años –menos ahora, que ya tengo 60 y voy empeorando–, reafirmo que no acompaño iniciativas que –insisto– considero transversales, que nunca me interesaron, “aideológicas” y hasta demagógicas, por más bien que sean presentadas por tan buenas mujeres.

Pero mucho más no me acerco –y en esto sí creo fervientemente– a cualquier cosa que implante cuotas electivas por el motivo que fuera en la política, que es la búsqueda del ejercicio del poder. Los cupos se reconocen en las organizaciones políticas corporativas donde se separan hombres y mujeres, se da en los fascios de Mussolini, en las secciones alemanas del Partido Nacional Socialista, en la Falange Española. Yo no provengo de una militancia advenediza o que hubiera pensado alguna vez

en los cupos y no voto nada que tenga olor a actitudes o conductas corporativas.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Le recuerdo el tiempo, señor senador.

**Sr. Martínez (E. F.)**. – Sí. Les pedí el minuto a las señoras senadoras para terminar, señor presidente, porque hay que irse ya a la marcha.

Como dice el cartel: “Todas nos queremos”...

**Varias señoras senadoras**. – “Vivas nos queremos”.

**Sr. Martínez (E. F.)**. – “Vivas nos queremos”. Todos y todas vivas las queremos, tal vez por alguna cosa que haya dicho la senadora Rodríguez Machado y por muchas cosas más, empezando por su característica de madre.

Y tampoco van adelante las mujeres y atrás los hombres. No me parece correcto. Para los verdaderos militantes, en la calle, codo a codo, “somos muchos más que dos”.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Tiene la palabra la señora senadora Iturrez de Cappellini.

**Sra. Iturrez de Cappellini**. – Gracias, señor presidente.

Celebro lo que estamos haciendo hoy votando esta ley de paridad, pero quería hacer una breve acotación respecto de mi provincia, Santiago del Estero.

Allá por el año 2002-2003, en el gobierno de Carlos Arturo Juárez, su esposa – una mujer tildada de autoritaria– elevó a la Cámara de Diputados un proyecto de paridad que permitió que los diputados fueran mujeres y varones en la misma cantidad. Y en 2005, cuando asume el Frente Cívico por Santiago, que aún gobierna la provincia, logramos con la reforma constitucional ratificar esa decisión y también llevarla a los cargos nacionales. De esa manera, en la Cámara de Diputados de la Nación existe la misma cantidad de varones y de mujeres. Y en el Senado de la Nación, las listas se han integrado también con la misma proporción. Por eso yo, con mucha alegría, celebro este acontecimiento hoy, pero puedo decir que Santiago del Estero estuvo a la vanguardia de estas decisiones y de estos logros de paridad.

Muchísimas gracias, presidente.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Gracias, señora senadora.

Senador Fuentes: tiene dos minutos.

**Sr. Fuentes**. – La deshumanización, es decir, negar condición humana al otro, requiere un presupuesto que es el miedo. No soy optimista, entonces, atento a la desproporción de recursos que de un lado se juegan y del otro lado se tienen. En temas de esta complejidad y en un escenario de lucha cultural profunda, recorro principalmente a la propia experiencia, es decir, a la mutación de mi propia conducta, al cambio de las propias ideas, a partir de algo que es la mínima esperanza, que son los propios hijos. Es decir, haber adecuado idioma, haber adecuado formas. Lo que era gracioso y era humor en un momento, dejar de serlo.

Acá se habló precisamente de agravios y yo recuerdo simplemente de un notable humorista argentino, Fontanarrosa, al personaje Boogie, el aceitoso. ¿Qué quiero decir con esto? De la misma manera que cuando hay un acto de terror en un lugar somos todos París, pero cuando vuelan una plaza en Bagdad o un mercado en Estambul no se llora por los muertos porque son otros tipos de muertos.

Es decir que en esta cuestión del temor al otro es desproporcionada la lucha, fundamentalmente, por dos elementos que son para mí principales y que quiero mencionarlos aquí: la cosificación de la mujer por los grandes medios, medios planetarios, lo que va in crescendo, y el papel que cumplen las religiones en este momento. Lo estamos viendo a través de oleadas de refugiados, estamos viendo la xenofobia, estamos viendo el resurgimiento de movimientos de revancha, fascistas, en todo el mundo. Es decir que el panorama no es favorable.

Por lo tanto, con esa esperanza, que es la conducta de mis hijos que me han hecho cambiar, espero que la Argentina pueda sobreponerse a esta cuestión, al temor al otro y, básicamente, dignificar la cuestión de iguales plenos. Por eso, rindo tributo a todas mis compañeras y a las compañeras que están en las bancas de otros partidos.

Gracias.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Gracias por sus palabras, señor senador.

Senadora Mirkin: tiene un minuto para hacer uso de la palabra.

**Sra. Mirkin**. – Gracias, señor presidente.

Justamente quería hablar porque después de algunos discursos me quedó la cabeza un poco dislocada. La verdad es que la paridad de género, la que hoy está planteada, es la que viene a poner igualdad en algunas de las cuestiones en las que las mujeres tenemos diferencias. Porque no es la única: nos cuesta a todas las mujeres que estamos acá tener que dejar nuestras casas, como no les cuesta a los varones tener que dejar sus casas para venir acá, porque tenemos posiciones, actitudes, tareas y cuestiones diferentes que llevamos adelante, como, por ejemplo, las tareas del cuidado. No casualmente la movilización de hoy ha planteado que aquellas mujeres que se dedican a las tareas del cuidado y aquellas otras que trabajan fuera de la casa formemos parte de la misma movilización.

Este es un nuevo escenario que nos plantea la paridad. Sería muy bueno que se discutiera y que, por ejemplo, el INDEC pudiera establecer cómo distribuimos las horas de trabajo las mujeres y los varones, a qué nos dedicamos las mujeres y los varones. Porque durante muchos años estuvieron los varones solos acá y no hubo leyes de mucha calidad.

Así que lo que yo quiero decir es que me siento orgullosa de pertenecer hoy a este Senado y a este grupo de compañeras que hemos podido dar la batalla junto a los varones, como dieron la batalla antes, porque Eva Perón dio la batalla y creó el Partido Femenino Peronista. Así que tendremos que pensar en algunas otras herramientas que nos permitan seguir avanzando en una paridad entre varones y mujeres, en toda la vida democrática.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Senador Rodríguez Saá.

**Sr. Rodríguez Saá.** – Iba a leer –no lo voy a hacer– una iniciativa del secretario de las Naciones Unidas, en la campaña “Únete” y en la campaña “Hombres por la igualdad”, que el gobierno de la provincia de San Luis asumió como propias –y voy a instar a que el Senado de la Nación haga lo mismo–, donde los hombres que queremos, voluntariamente, suscribimos un compromiso que es muy importante.

Les voy a hacer llegar a cada uno de los senadores la copia del compromiso y el pedi-

do formal de que, en homenaje a este día tan importante para la mujer, pero tan importante para el hombre, asumamos todos los hombres este compromiso.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Gracias, señor senador.

Cumpliendo con la decisión del cuerpo, senador Cobos, tengo que hacer votar.

Vamos a votar, en una sola votación, en general y en particular. Hay cuatro senadores sin identificar.

**Sr. Secretario** (Tunessi). – Senador Petcoff Naidenoff, senador Espínola...

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Voy a someter a votación, primero, la posibilidad de hacer inserciones.

– Se practica la votación a mano alzada.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Aprobado.<sup>12</sup>

Se va a votar.

– Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Tunessi). – Se registran 56 votos por la afirmativa, 3 votos por la negativa, 0 abstenciones.

– El resultado de la votación surge del acta correspondiente.<sup>13</sup>

– Murmullos en el recinto.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – El voto de la senadora Kunath es positivo.

**Sr. Secretario** (Tunessi). – Entonces, son 57 positivos y 2 negativos.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Me dirá la Cámara si estamos en condiciones de continuar sesionando o se levanta la sesión.

– Murmullos en el recinto.

**Sr. Presidente** (Pinedo). – Se levanta la sesión.

– Son las 16 y 53.

JORGE A. BRAVO.

Director General de Taquígrafos.

12 Ver el Apéndice.

13 Ver el Apéndice.

**Proyecto:** ORDEN DEL DIA 728

**Descripción:** SE VOTA EN GENERAL Y EN PARTICULAR

**Tipo Quorum:** MAS 1/2 MC

**Fecha:** 19/10/2016 16:51:07

**Acta :** 3

**Mayoría:** MAS 1/2

**MIEMBROS DEL CUERPO**

**Miembros del cuerpo:** 72

**Votación:** NOMINAL

**Presidente:** Pinedo, Federico

**Presentes:** 59

**Ausentes:** 13

**AMN:** 37



<b>Afirmativos:</b>	56
<b>Negativos:</b>	3
<b>Abstenciones:</b>	0
<b>Resultado:</b>	AFIRMATIVA

Nombre Completo	Voto	Banca	Nombre Completo	Voto	Banca
1. Abal Medina, Juan Manuel	SI	14	37. Leguizamón, María Laura	SI	37
2. Aguilar, Eduardo Alberto	SI	53	38. Linares, Jaime	SI	46
3. Aguirre, Hilda Clelia	SI	2	39. Lovera, Daniel Aníbal	SI	6
4. Almiron, Ana Claudia	AUSENTE		40. Luenzo, Alfredo Héctor	SI	70
5. Alperovich, José Jorge	SI	17	41. Luna, Mirtha M. T.	SI	27
6. Barrionuevo, Walter Basilio	SI	4	42. Marino, Juan Carlos	SI	20
7. Basualdo, Roberto Gustavo	SI	64	43. Martínez, Alfredo Anselmo	SI	40
8. Blas, Ines I.	SI	28	44. Martínez, Ernesto Félix	NO	67
9. Boyadjian, Miriam Ruth	SI	71	45. Mayans, José Miguel Ángel	SI	3
10. Brailard Pocard, Pedro	SI	22	46. Menem, Carlos Saúl	SI	1
11. Cabral, Salvador	SI	50	47. Mera, Dalmacio	SI	59
12. Caserio, Carlos Alberto	SI	72	48. Mirkin, Beatriz Graciela	SI	8
13. Castillo, Oscar Aníbal	AUSENTE		49. Montenegro, Gerardo Antenor	SI	25
14. Catalán Magni, Julio César	SI	52	50. Negre de Alonso, Liliana Teresita	SI	39
15. Cobos, Julio	SI	21	51. Odarda, María Magdalena	AUSENTE	
16. Crexell, Carmen Lucila	AUSENTE		52. Ojeda, José Anatolio	AUSENTE	
17. De Angeli, Alfredo Luis	SI	69	53. Pais, Juan Mario	SI	35
18. De la Rosa, María G.	SI	18	54. Pereyra, Guillermo Juan	SI	62
19. Durango, Norma Haydee	SI	7	55. Perotti, Omar Angel	SI	60
20. Elias de Perez, Silvia Beatriz	AUSENTE		56. Pérsico, Daniel Raúl	AUSENTE	
21. Espinola, Carlos Mauricio	SI	33	57. Petcoff Naidenoff, Luis Carlos	SI	43
22. Fellner, Liliana Beatriz	AUSENTE		58. Pichetto, Miguel Ángel	SI	15
23. Fernández Sagasti, Anabel	SI	55	59. Pilatti Vergara, María Inés P. E.	SI	54
24. Fiore Viñuales, María C. del Valle	AUSENTE		60. Pinedo, Federico	NO	Presidente
25. Fuentes, Marcelo Jorge	SI	16	61. Reutemann, Carlos Alberto	SI	61
26. García Larraburu, Silvina Marcela	SI	51	62. Riofrío, Marina Raquel	SI	13
27. García, Virginia María	SI	12	63. Rodríguez Machado, Laura Elena	SI	23
28. Giacoppo, Silvia del Rosario	SI	41	64. Rodríguez Saá, Adolfo	SI	38
29. Giménez, Sandra D.	SI	57	65. Romero, Juan Carlos	AUSENTE	
30. Godoy, Ruperto Eduardo	SI	34	66. Rozas, Ángel	AUSENTE	
31. González, Nancy Susana	SI	9	67. Sacnun, María de los Angeles	SI	10
32. Guastavino, Pedro Guillermo Angel	SI	32	68. Solanas, Fernando Ezequiel	AUSENTE	
33. Irrazábal, Juan Manuel	SI	36	69. Urtubey, Rodolfo Julio	SI	5
34. Iturrez de Cappellini, Ada Rosa	SI	30	70. Varela, Marta	AUSENTE	
35. Kunath, Sigrid Elisabeth	NO	56	71. Verasay, Pamela	SI	45
36. Labado, María Ester	SI	11	72. Zamora, Gerardo	SI	29

Observaciones: El voto de la Senadora Sigrid Elisabeth Kunath debe consignarse "positivo".

## V

## INSERCIONES

Las inserciones remitidas a la Dirección General de Taquígrafos, para su publicación, son las siguientes:

1

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA  
DURANGO

**Paridad de género en ámbito de la representación  
política (O.D. N° 728/16 y anexo)**

Señor presidente:

Hoy vestimos de negro.

Porque sólo en lo que va del mes de octubre ocurrieron veintiún femicidios. Es decir que, en los últimos días, una mujer fue asesinada cada veintiséis horas por la violencia machista.

A una semana de la marcha de Rosario, que concentró a más de 70.000 mujeres alzando su voz contra la violencia machista y por la despenalización del aborto, entre otras demandas, simultáneamente recrudecieron los femicidios. Adolescentes, niñas, mujeres de todas las edades fueron asesinadas por ser mujeres.

Por eso vestimos de negro, porque nos faltan las mujeres muertas a manos de varones violentos. Por eso reiteramos: #NiUnaMenos.

Porque nos queremos vivas y libres y demandamos políticas integrales, pedimos declarar de una vez la emergencia por violencia y contra la violencia machista y para garantizar el empoderamiento y la autonomía económica de las mujeres para que puedan salir del círculo de la violencia y la trata.

Vestimos de negro porque cotidianamente la violencia nos vuelve a golpear, y día a día nos siguen golpeando y nos siguen matando. Vestimos de negro porque, cuando tocan a una, tocan a todas. “Ni Una Menos”.

En instantes daremos sanción a la ley que establecerá la paridad de género en las listas de candidaturas a legisladores en el orden nacional, en el Mercosur y en los órganos internos partidarios.

Desde hace años he impulsado y trabajado por la paridad de género en la que hoy es una de las iniciativas que integran el dictamen en tratamiento.

Es un paso más, importantísimo, hacia la igualdad real de oportunidades entre varones y mujeres. Desde ya, no será, ni podría ser el último.

A partir de mañana, todavía nos quedará remover los obstáculos con que nos topamos en otros poderes o estamentos del Estado, en diversos planos de la vida social o económica y con gran parte de la sociedad machista.

La conquista de nuestros derechos políticos requirió de un esfuerzo constante. A punto tal que todavía se-

guimos trabajando para alcanzar la plenitud de nuestros derechos que sólo formalmente el sistema nos reconoce a las mujeres.

Intentando ordenar los avances en una cronología –más o menos arbitraria– se podría poner el primer mojón de este trabajoso proceso en la sanción de la ley 13.010, en 1947, con el impulso de Eva Perón, por la que se reconocieron los derechos políticos de la mujer y, con ellos, el derecho al voto. ¿Por qué será que todo se vuelve tan pequeño frente a las conquistas logradas durante aquel primer peronismo?

Un segundo hito, sin dudas, podemos fijarlo en la aprobación, en 1991, de la ley 24.012, de cupo femenino, como se la llamó. A partir del año siguiente, la Cámara de Diputados comenzó a incorporar legisladoras después de los exiguos porcentajes que registraba desde la recuperación de la democracia. Las listas de candidatos debían incluir un 30 % de mujeres, porcentaje ése que aún conserva vigencia.

En 1994, con la reforma constitucional de ese año, la presencia de la mujer en lugares de toma de decisión recibió un nuevo espaldarazo, a partir del nuevo artículo 37 de la Constitución que habilitó acciones positivas para alcanzar la igualdad de varones y mujeres en cargos electivos y partidarios.

Asimismo, dicha reforma estableció, entre sus cláusulas transitorias, que las medidas de acción positiva a las que se refería el antedicho artículo 37 no podían ser inferiores a las vigentes en ese momento, en clara alusión al cupo del 30 % que fijó la ley 24.012. Ese porcentaje, a partir de allí, no podría reducirse.

En el año 2001, la ley de cupos 24.012 comenzó a hacerse efectiva en la conformación de este Senado.

Llegados a este punto, no podemos decir que se haya logrado poco en materia de inclusión de la mujer en la vida política argentina a partir de la herramienta que nos brindó el cupo.

Pero ya es tiempo de dar un nuevo paso, esta vez hacia la paridad en las listas a cargos legislativos en el orden nacional y en los órganos partidarios.

Es que, si bien la ley de cupo ha significado mucho, ya se hace inculcable que el porcentaje que nos reconoce no operó como piso, sino como un techo imposible de perforar. Una y otra vez, casi sin excepciones, durante todos estos años, vimos y sentimos que los lugares que ocupamos en las listas de nuestros partidos solo aspiraban al cumplimiento de una formalidad necesaria para el reconocimiento a la participación de una elección.

Nuestro derecho a participar, el que nos ganamos con nuestro esfuerzo de mujeres militantes, que siempre ha sido más o menos reconocido, nos lo hicieron aparecer,

casi perversamente, como una gracia, una dádiva de iluminados a los que la ley les exigía intercalarse con una mujer cada tantas posiciones.

Por otra parte, tampoco se registró un crecimiento de la participación de la mujer en otros espacios públicos o de la sociedad civil como consecuencia del cambio cultural que se esperaba a partir de la inclusión del cupo electoral.

Nuevamente escucharemos, prevengo, el viejo argumento de que la mujer que tenga capacidad llegará sin ayuda de cupos ni paridades que imponga la ley.

Aunque resulte tedioso a esta altura, es necesario volver a explicar. Desde el punto de vista de la representatividad, decimos que siendo la mitad de la sociedad no podemos estar representadas por un porcentaje menor en los lugares de toma de decisión, tanto políticos como partidarios.

Ese déficit no puede ser corregido solamente con medidas que se opongan a la discriminación, sino que se hace necesario disponer de medidas de acción positiva que se transformen en instrumentos que otorguen ventajas frente a la marginación que sufrimos.

Esa subrepresentación, por otra parte, privaría al sistema todo de nuestros aportes. No nos referimos aquí a la visión estereotipada, según la cual nuestros intereses tendrían más que ver con los sentimientos o con lo afectivo que el de los varones. Nos referimos a que queremos participar en la toma de las decisiones porque somos capaces de hacerlo. Pero, fundamentalmente, queremos una ley de paridad porque eso es lo que somos, pares.

No quisiera terminar sin advertir que la medida que estamos votando atenderá solamente a la coyuntura. No debemos perderlo de vista. De nada servirá si no nos abocamos a complementar esta medida con el diseño e implementación de políticas públicas que incentiven distribuciones más equitativas de las responsabilidades, tanto públicas como privadas.

En tal sentido, se hace imperioso educar a las nuevas generaciones en un modelo que no reproduzca estereotipos donde la mujer asume ciertos roles y el varón otros.

Sin ello, esta ley caerá, como tantos otros intentos, en saco roto.

2

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA  
GARCÍA LARRABURU

### **Paridad de género en ámbito de la representación política (O.D. N° 728/16 y anexo)**

Señor presidente:

Ojalá no tuviéramos que debatir este tema y no se necesitara de una ley para garantizar la equidad entre el hombre y la mujer en la política. La realidad es que las brechas de desigualdad de género siguen vigentes, y en algunos aspectos se están acentuando.

Hace apenas sesenta años que las mujeres tenemos derecho a votar. Hace sólo veinticinco que se votó la ley 24.012, que dispuso un cupo del 30 % para la integración de la mujer en las listas a cargos nacionales. Esta conquista nos permitió obtener otras, como las leyes de salud sexual y reproductiva, parto humanizado, lactancia, acoso sexual, jubilaciones para amas de casa, entre otras.

Sin embargo, pese a ese instrumento de igualdad en la práctica política, gremial, empresarial, profesional y en el acceso al poder, la desigualdad de oportunidades es muy notoria. Si existe una verdadera voluntad de revertir la desigual participación de las mujeres en los puestos jerárquicos, debemos comenzar por el ámbito público.

Son muchos los obstáculos existentes en los recorridos laborales y políticos de las mujeres. Ello, sumado a la inequitativa distribución de tareas, hace que nos encontremos doblemente ocupadas al ser las principales responsables del cuidado de la familia y del trabajo doméstico.

Para que haya un cambio cultural profundo, debemos contar con mayores oportunidades en la política: pasar de un cupo femenino del 30 % a uno del 50 % es una forma concreta de avanzar.

El tratamiento sobre la paridad no se da en un día cualquiera. Mientras se debate esta histórica iniciativa, a pocas cuadras de aquí hay miles de mujeres manifestándose para exigir que se nos garantice la vida.

Los aborrecibles casos de femicidios continúan en aumento. Hace apenas dos meses moría una mujer cada treinta horas; en las últimas semanas muere una cada veintiséis horas. Se trata de una realidad concreta donde aún queda mucho por hacer.

Las mujeres tenemos derecho a una vida libre de violencia. No sólo es imperioso, sino que, además, es necesario que el camino se transite con más participación femenina en la esfera política y en todos los ámbitos de toma de decisión.

La grave situación que atravesamos no es un problema de minorías, es un problema civilizatorio. Somos la mitad de la población, motivo que convierte a la problemática en un asunto que incumbe a toda la sociedad.

Finalmente, quiero destacar que nuestra difícil presencia en los espacios de poder es reflejo de la desigualdad de género. La paridad no se plantea como una medida transitoria, sino como un principio rector de la democracia.

3

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA  
GIMÉNEZ

### **Paridad de género en ámbito de la representación política (O.D. N° 728/16 y anexo)**

Señor presidente:

El presente proyecto de ley tiene como finalidad hacer efectivos los lineamientos de la Constitución Nacional que, en su artículo 37, declara la igualdad

real de oportunidades entre varones y mujeres para el acceso a cargos electivos y partidarios, los cuales se garantizarán por acciones positivas en la regulación de los partidos políticos y en el régimen electoral.

Asimismo, la Constitución Nacional también establece en su artículo 16 que todos los habitantes de la Nación son iguales ante la ley y admisibles en los empleos sin otra condición de idoneidad.

A su vez, este avance sobre paridad no se plantea como una medida transitoria, sino como un principio que da cumplimiento al principio democrático de la igualdad.

La larga lucha de la historia de los derechos políticos de las mujeres tuvo su consagración por primera vez en nuestro país en 1949, cuando, por la fuerza de Eva Duarte de Perón y la voluntad de Juan Domingo Perón, se aprobó la ley de voto femenino, ley 13.010, mediante la cual también por primera vez tuvimos acceso a cargos electorales.

Luego, en 1991, la ley 24.012 inaugura otra etapa en la igualdad de acceso en la participación política de las mujeres. Esta ley, conocida como ley de cupo femenino, es el comienzo de la igualdad en la incorporación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones, permitiendo generar un mejoramiento de la representación de las mujeres en los cargos de gobierno. Nuestro país fue el primero en el mundo en tener una legislación que establece un sistema de cuotas para garantizar la participación femenina en las candidaturas a cargos legislativos.

En el marco normativo internacional, el primer instrumento en reconocer la inclusión política de las mujeres fue la Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer, en 1953.

En 1979, la Organización de las Naciones Unidas aprobó la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW). El espíritu normativo tiene su génesis en los objetivos preestablecidos por la ONU respecto de reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales, en la dignidad, en el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres.

En consonancia, la República Argentina, a partir de la reforma constitucional de 1994, incorpora a la CEDAW junto a otros tratados y convenciones internacionales de derechos humanos, otorgándoles jerarquía en el texto constitucional, hecho que coloca a la igualdad de género en el rango máximo del marco jurídico argentino. También, en este mismo año, la Argentina ratificó, mediante la ley 24.632, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, conocida como Convención de Belem do Pará. De esta forma, nuestro país, como Estado parte de la convención internacional, asume una posición respecto a la paridad de género, afirmando su compromiso en busca de la promoción de igualdad de oportunidades, puesto que la participación y el empo-

deramiento de las mujeres son claves para el desarrollo equitativo y sostenible.

En el 2015, el Parlamento Latinoamericano y Caribeño (Parlatino) aprueba una ley marco que establece la construcción de la igualdad sustantiva y la paridad de género, lo cual implica un compromiso interpartidario e intersectorial que exige una voluntad política firme y la asignación de recursos financieros adecuados.

Hay países –como España y Francia– y otros de la región –como Costa Rica, México, Bolivia, Nicaragua y Honduras– que han avanzado hacia la paridad de género.

A su vez, mediante este proyecto buscamos construir una iniciativa para cumplir con la representación de las mujeres en el territorio argentino, dado que, según datos del último censo nacional, las mujeres en nuestro país somos más de la mitad de la población, lo cual indica que merecemos estar representadas de forma proporcionalmente igualitaria en los cargos legislativos.

Por otro lado, un informe elaborado por el Centro para la Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) y la Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera Pública (ASAP), del año 2016, señala que, mientras en la base piramidal de la administración pública central las mujeres representan el 50 % de la fuerza de trabajo, dicha cifra descendiendo al 22 % cuando se trata de puestos jerárquicos.

Los datos del Plan Nacional de Acción 2017-2019 informan que, antes de la ley de cupos, en 1991 había, tanto en la Cámara de Diputados como en la Cámara de Senadores de la Nación, tan sólo un 5 % de representantes mujeres, mientras que, luego de la aprobación de ley, la cantidad de legisladoras mujeres fue ascendiendo poco a poco hasta llegar en el año 2015 a un 37 % en diputados y 40 % en el Senado. Esto nos permite analizar cómo la ley de cupos ha fijado un piso, que es la garantía de la participación femenina, pero, a la vez, por cuestiones culturales también ha establecido su propio techo, ya que el armado de listas se rige taxativamente por la interpretación conveniente del cumplimiento mínimo de la ley, pero no es superador. De modo tal que las mujeres quedamos siempre subrepresentadas en los cuerpos legislativos, y así nuestras garantías.

De modo tal que las mujeres, que a nivel poblacional somos el 52 % de los habitantes del país, por tener un piso del 30 % en el cupo femenino y por la implementación de un cumplimiento mínimo de la ley, no estamos siendo justamente representadas en los cuerpos legislativos. Por tal motivo, proponemos un trato igualitario de género mediante este proyecto de ley que busca alcanzar la paridad de género electoral.

Consideramos que la lucha por la igualdad de oportunidades debe llevarse a cabo en todas las instancias de nuestra sociedad. Todavía nos falta para que culturalmente derribemos las barreras. El cambio social y cultural será a partir de nuevas leyes que conduzcan a cambios definitivos en la sociedad.

Mayor presencia femenina en los espacios de poder va a permitir mejorar la calidad y la cantidad de debates respecto a las políticas de género, teniendo en cuenta que dichos problemas deben ser abarcados de manera integral, conduciendo un proceso que no finaliza con la ley de cupos femeninos con la cual se han obtenido muy buenos resultados, pero que dista de haber clausurado el debate sobre la participación de las mujeres en los espacios de decisión.

Por último, pero no por eso menos importante, quiero mencionar mi enorme agradecimiento al partido del Frente Renovador de la Concordia, del cual orgullosamente formo parte y gracias al cual estoy aquí, en esta banca, representando a todos los misioneros y misioneras, y un especial agradecimiento al ingeniero Carlos Eduardo Rovira, conductor de nuestro espacio político.

4

#### SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR CASTILLO

#### **Paridad de género en ámbito de la representación política (O.D. N° 728/16 y anexo)**

Señor presidente:

La introducción de una cuota agravada, en relación a la normativa vigente, para el despliegue de una acción afirmativa orientada a la paridad de género en los esquemas previstos para la determinación de la representación política parlamentaria en el país hubiese merecido un análisis cuya extensión y profundidad no se compadece con los tiempos de trámite legislativo que finalmente se le asignaron en este Senado de la Nación.

Como toda acción afirmativa, este también es un caso de discriminación positiva que se introduce desde el plexo normativo para reorientar parámetros culturales sesgados en sentido contrario.

Discriminar equivale a seleccionar excluyendo.

Esto vale tanto para los comportamientos culturalmente arraigados que se intentan revertir, cuanto para los derechos que se afectan en orden a reparar los daños sociales que han provocado a lo largo de la historia aquellos comportamientos.

De modo que toda acción afirmativa no es una acción inocua en términos de la afectación de derechos y, por lo tanto, no puede ser resuelta desde un simple criterio de adhesión a los principios de corrección política. Obliga a debatir con extremo cuidado el modo, extensión y alcance de las exclusiones que se resolverán por ley, sus prevenciones y consecuencias.

Porque, en el fondo, la situación involucra al legislador intentando interpretar el criterio de igualdad expresado en la Constitución, pero aplicando una norma de exclusión no explicitada por ella.

Este es el motivo por el cual los debates sobre la acción afirmativa han sido extensos y cuidadosamente fundamentados en democracias robustas.

Los doctrinarios del derecho nos recomendarían, por ejemplo, revisar el extenso camino recorrido por el debate de la acción afirmativa en Estados Unidos. Desde el caso “Brown vs. Board of Education”, de 1954, hasta “Regents of the University of California vs. Allan Bakke”, en la más reciente década del 70.

Pero, incluso desde una más modesta expresión de experiencia política, deberíamos de haber profundizado la evaluación de los resultados de la acción afirmativa ya vigente en nuestro país para la representación política desde la aplicación del denominado cupo femenino, con alcance de un tercio sobre la oferta electoral de las agrupaciones políticas.

Nadie medianamente informado podría discutir la vigencia del denominado “techo de cristal” como límite no explicitado a la paridad de género. Pero no estamos discutiendo ya su vigencia, si no la razonabilidad jurídica de una nueva medida orientada a revertirlo.

En ese contexto, deberíamos de habernos preguntado, con datos de la evolución sociopolítica en la mano, si aquella acción afirmativa del tercio en las listas no sólo fracasó en sus objetivos, sino que nos hizo retroceder lo suficiente como para ampliar la normativa de exclusión de derechos.

Circunstancias poco justificables, orientadas a la anticipación al tratamiento en esta Cámara de un proyecto similar en análisis en la Cámara de Diputados, han condicionado la extensión y profundidad de nuestro propio debate.

Incluso en el debate iniciado en Diputados esta acción afirmativa se vinculó innecesariamente –condicionando el debate– a la discusión de normas instrumentales del sistema electoral.

En cuestiones de acción afirmativa no somos legisladores elegidos para huir del sentido común y la lectura atenta de la evolución de los tiempos históricos, pero tampoco lo somos para legislar excluyendo, solamente desde el sentido común, sin profundizar responsablemente en las consecuencias jurídicas de nuestras resoluciones.

5

#### SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR COBOS

#### **Creación del programa Cédula Escolar Nacional (CEN) y del Sistema Integral de Información Digital Educativa (SINIDE) (O.D. N° 726/16)**

#### **Paridad de género en ámbito de la representación política (O.D. N° 728/16 y anexo)**

Señor presidente:

*Creación del programa Cédula Escolar Nacional (CEN) y del Sistema Integral de Información Digital Educativa (SINIDE) (O.D. N° 726/16)*

Hoy venimos a darle media sanción a la O.D. N° 726/16, producto del trabajo en el ámbito de la Comi-

sión de Educación y Cultura, donde se consensuó y se dictaminó en conjunto el proyecto de mi autoría que crea el programa Cédula Escolar Nacional (CEN) y el proyecto de la senadora Norma Durango que crea el Sistema Integral de Información Digital Educativa (SINIDE), más los importantes aportes del conjunto de senadores que hicieron a lo largo de todas las reuniones.

Tenemos como sociedad la necesidad de un Estado presente, que garantice el derecho que nos asiste a una educación efectiva y de calidad. La realidad nos muestra la gran cantidad de niños en riesgo de muerte por desnutrición, la alarmante deserción escolar, los niveles académicos muy magros, situaciones de vulnerabilidad social y de maltrato infantil, entre otros. Esto hace imprescindible la presencia del Estado, que debe saber dónde están los chicos, conocer cuál es su realidad y, especialmente, asistirlos en sus necesidades a fin de garantizar que nuestros derechos nos lleguen a todos.

Con la cédula escolar nos proponemos dar un paso más y no sólo quedarnos en conocer la situación real de nuestro país, sino ir más allá de la simple verificación estadística de esa realidad buscando cambios concretos y efectivos que nos permitan poner en marcha acciones preventivas. Este programa tiene una finalidad resolutoria e integral, que permitirá, primero, diagnosticar el sistema educativo y, luego, brindar soluciones en materia de políticas públicas, fundamentalmente para los sectores más vulnerables de la sociedad.

Los niños y jóvenes deben ser prioridad del Estado. Un Estado presente para actuar debe conocer y contar con información actualizada que permita individualizar causas. Es su obligación saber qué niño está o no vacunado, cómo es su rendimiento académico y su estado de nutrición, entre otros datos, y así asistir a cada individuo en su realidad, proponiendo soluciones concretas, tales como el uso efectivo de los servicios sanitarios y de los programas sociales, mejoramiento del entorno físico-social del niño y el logro de mayor eficiencia en la asignación universal por hijo.

Estos mecanismos de acción serán nutridos por datos precisos y actualizados del Sistema Integral de Información Digital Educativa (SINIDE), del Sistema de Identificación Nacional Tributario y Social (SINTyS) y del relevamiento que deberá requerir a los equipos interdisciplinarios jurisdiccionales por medio de un soporte informático o digital unificado en todas las jurisdicciones, para facilitar un conocimiento global del sistema. Su carácter estatal brinda las garantías necesarias como apoyo fundamental para el ejercicio de las funciones propias de los poderes del Estado, que no son más que velar por la seguridad, salud y educación de nuestros niños, niñas y adolescentes.

Esta iniciativa contempla el derecho a la intimidad y se legisla para no poner en riesgo la privacidad de nuestro niños y, así, establece el deber de resguardar y preservar el derecho a la autodeterminación informativa, la confidencialidad de los datos y el uso sólo para fines sociales o educativos de los responsables de dicho pro-

grama, algo en lo que se ha trabajado fuertemente y en conjunto con toda la comisión para su protección íntegra.

La coordinación y ejecución de la cédula escolar estará a cargo de un equipo interdisciplinario nacional que acordará las políticas de intervención con equipos jurisdiccionales. Si se detecta que un alumno no asiste, hay que salir a buscarlo de inmediato, y para esto el programa incorporará un mecanismo de alertas que informe a los equipos interdisciplinarios jurisdiccionales sobre aquellos alumnos que registren reiteradas inasistencias, que no se hayan inscripto para rendir materias adeudadas o que no se hayan inscripto para cursar el año lectivo correspondiente, y otros indicadores de riesgo de deserción que el Consejo Federal de Educación considere pertinente para así poder intervenir a tiempo con soluciones reales.

Considero que es un avance para nuestro sistema educativo que nos permitirá un salto cuantitativo y cualitativo en su diagnóstico para generar políticas del Estado nacional, que debe responder como soporte a cada provincia de la República brindando medios y recursos necesarios en pos de la igualdad. La calidad educativa comienza con la presencia en las aulas de nuestros jóvenes, que son el futuro de nuestra Nación.

Debemos recordar que los desafíos que tenemos en el sistema educativo argentino son que todos ingresen, permanezcan y, especialmente, aprendan.

#### *Paridad de género en ámbito de la representación política (O.D. N° 728/16 y anexo)*

Hoy venimos a tratar un proyecto de paridad de género que va ser apoyado por nuestro partido y por el interbloque de Cambiemos. Cabe recordar que, en lo personal, mi primer proyecto como diputado de la Nación, allá por el 7 de marzo de 2014, fue una iniciativa en idéntico sentido. Quiero destacar en este día tan especial, ya que aquí se han recordado a muchas mujeres que lucharon por la igualdad de género, la tarea de las mujeres de nuestro partido, como Margarita Malharro de Torres y Florentina Gómez Miranda, que mucho lucharon y dieron el puntapié inicial que hoy logramos completar con el 50 % de cupo. Lo cierto es que también es un paso, porque esto se tiene que trasladar a los cargos ejecutivos, a las organizaciones de la sociedad civil y a todos aquellos lugares donde la mujer tiene que tener la igualdad de oportunidad.

6

#### **SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR MONTENEGRO**

#### **Paridad de género en ámbito de la representación política (O.D. N° 728/16 y anexo)**

Señor presidente:

Siento hoy una enorme satisfacción como integrante de esta Honorable Cámara, de poder participar en el debate y por supuesto desde ya, anticipo mi voto po-

sitivo en el proyecto de paridad de género en ámbitos de representación política.

La historia y el posicionamiento de grandes defensoras argentinas en materia de igualdad, fue el resultado de una larga lucha que encararon nuestras mujeres para lograr un alto grado de concientización sobre la necesidad de llegar a una representatividad equitativa de ambos sexos en los lugares de decisión política.

La presencia femenina en las estructuras que toman decisiones políticas resulta esencial para quebrar ese criterio de exclusión y de negación del abordaje de temáticas importantes para la mujer: Sólo tenemos que ver la movilización ejemplar en nuestro país que miles y miles de mujeres realizan en un día como hoy para concientizar acerca de la violencia ejercida contra nuestras mujeres.

Años de lucha, pérdidas y reclamos persistentes, desde la negación de derechos hasta la sanción de la ley 13.010 que inaugura la era de los derechos políticos para las mujeres argentinas, al determinar que las mujeres tengan los mismos derechos y deberes cívicos que la reforma de la Ley Sáenz Peña había garantizado antes a los hombres. Más tarde, en el año 1991, con la sanción de la ley de cupo femenino se logró un importante cambio en la composición de las Cámaras de este Honorable Congreso de la Nación logrando la incorporación de un porcentaje mínimo del 30 % de mujeres en la composición de las listas de candidatos de los partidos políticos, ésta imposición legal no fue suficiente.

Si bien se logró una mayor representatividad femenina en las Cámaras, faltaba llegar a lo que hoy estamos discutiendo en este recinto; un proyecto de vital importancia para lograr visibilizar aún más la problemática femenina, que sin una mayor representatividad no logra quebrar estereotipos que parecen contruidos sólo para los hombres.

Y digo que es vital este proyecto, porque la realidad demuestra que los partidos políticos a veces se limitan sólo con completar el cupo que la normativa obliga a cumplir, otorgando a las mujeres lugares simbólicos en las listas de candidatos relegándolas a posiciones de poca expectativa.

Por eso la importancia de este proyecto, porque la presencia de un mayor número de mujeres en los espacios de poder, va a dinamizar la posible modificación de esos factores estructurales que las excluyen, favoreciendo la discriminación y la desigualdad de género.

Señora presidenta, mi provincia ha sido una de las pocas, para ser exactos una de las tres que han dispuesto la representación política igualitaria entre hombres y mujeres fijada por ley, alcanzando ya desde el año 2011, el 50 % de representación política. No nos hemos conformado y seguimos trabajando en el sentido de alcanzar una paridad real para eliminar las diferencias jerárquicas y funcionales en la estructura laboral y garantizar una real igualdad de género.

Garantizar a las mujeres el estar en un pie de igualdad de condiciones con los hombres mediante una mayor participación de ellas en la formulación de las políticas públicas, ocupando cargos públicos y ejerciendo las funciones gubernamentales en todos los planos, con la misma jerarquía que los hombres, favorecerá la visibilización de problemáticas, que a veces quedan ocultas en una agenda que parece tener otras prioridades.

Por otra parte, no es necesario destacar las cualidades para la toma de decisiones políticas que tienen las mujeres, sobre todo en mi partido, desde Evita hasta Cristina Fernández, desde mis compañeras legisladoras, hasta la gobernadora de mi provincia, todas ellas han sido enormes militantes que se han comprometido en todos los frentes con una gran responsabilidad y que hoy, llega el momento así como fue con el reconocimiento del voto femenino, de que tengan la real oportunidad de competir en igualdad de condiciones.

Me sumo a la iniciativa como adelanté con mi voto positivo, y con la seguridad de que con la presencia de mayor cantidad de mujeres en la escena política, nos ayudará a encarar políticas públicas de defensa de los derechos de la mujer.

Vaya nuevamente mi felicitación a mis compañeras que han elaborado este proyecto el que con seguridad sumará para lograr una sociedad más equitativa, justa y solidaria.

7

#### SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA GONZÁLEZ

#### **Paridad de género en ámbito de la representación política (O.D. N° 728/16 y anexo)**

Señor presidente:

Si bien la primera Constitución Nacional de 1853 consagraba la forma representativa, republicana y federal, así como el principio de igualdad, y que, entre los requisitos para ser electo diputado nacional, senador nacional o presidente de la República, no distinguía por géneros, debieron pasar 58 años para que, recién el 26 de noviembre de 1911, Julieta Lanteri fuera la primera mujer no sólo Argentina, sino de Sudamérica, que pudiera votar en una elección general municipal, y ello se debió a un descuido del acto de convocatoria.

El Código Civil de 1871 nos consideraba incapaces por el solo hecho de ser mujeres y fue recién en 1926, mediante la sanción de la ley 11.357, que logramos el reconocimiento de igualdad en el Código Civil.

Y casi 100 años después de la primera Constitución Nacional, un gobierno justicialista sancionó la ley 13.010, del 9 de septiembre de 1947, que finalmente permitió el voto femenino.

El 23 de septiembre de 1947 Evita debutó en el balcón de la Casa Rosada para hablar ante una multitud

convocada por la CGT celebrando el voto femenino. Dijo entonces que se trataba de una "...victoria de la mujer sobre las incomprensiones, las negaciones y los intereses creados de las castas repudiadas por nuestro despertar nacional".

El 8 de mayo de 1985 este Congreso de la Nación ratificó la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, aprobada en el marco de Naciones Unidas.

El 6 de noviembre de 1991, nuevamente siendo pioneros en Latinoamérica, se sancionó la primera ley de cupos femeninos, la ley 24.012.

Sólo cinco instrumentos jurídicos tenemos en toda la historia jurídica Argentina que nos permiten acceder a formar parte del universo político de nuestro país.

Sin embargo, vemos como en nuestros días la ley 24.012 no resultó ser el instrumento que le permita a la mujer acceder en real igualdad de oportunidades respecto del hombre a los cargos electivos, sino que sólo significó el piso mínimo y un techo de cristal para la participación de las mujeres.

Sé que muchos compañeros senadores pelean también por la cuestión de género, pero no han tenido que pelear para obtener un lugar en las listas, no han quedado como relleno en las listas cuyos lugares de privilegio son ocupados en su mayoría por hombres.

En la Argentina las mujeres representan el 51 % de la población, sin embargo, sólo el 17 % de los ministros del gabinete nacional son mujeres, y a nivel provincial menos del 20 %. Allí donde no hay ley que obligue, son los hombres los que ocupan los cargos de jerarquía, dejando de lado a una enorme cantidad de mujeres formadas y capaces.

En una sociedad que es víctima de más de un femicidio por día, en los primeros 17 días de octubre ocurrieron 19 asesinatos de mujeres por su sola condición de ser mujeres, y el nuevo proyecto de modificación del Ministerio Público Fiscal enviado por el Ejecutivo nacional elimina la unidad fiscal de violencia contra las mujeres.

Los medios no dejan de poner excusas para poner a la víctima en el lugar de responsable. Por su ropa, por no cuidar a los chicos, porque algo habrán hecho. Son muertas asesinadas por el odio a las mujeres. Y esta realidad también genera una desigualdad que tenemos que modificar.

Si a muchos les resulta que somos inconformistas, pues sí: somos inconformistas, queremos tener los mismos derechos y las mismas oportunidades que los varones. No se trata de un reclamo "caprichoso" de querer o no querer las oportunidades y derechos. Se trata de una verdadera concepción de democracia.

Muchos han intentado reducir a esta ley a una herramienta de la mujer para la mujer e incluso de la mujer contra el hombre. Nada más alejado del espíritu de esta propuesta. Aprobar una ley de paridad de género no se trata solamente de mujeres sí, mujeres no. Sancionar

una ley de paridad de género es algo que nos compete a todas las personas, sin distinción de género, porque de eso se trata la calidad de nuestra democracia, de que todos y todas tengamos la oportunidad de votar y ser votados, de participar en los asuntos que nos incumben, de sentirnos parte de una pluralidad que reconoce la presencia y los derechos de los otros.

Cumplir con la real eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer significa aprobar el proyecto de ley cuya aprobación se requiere en este recinto.

Reitero que sé que muchos de los legisladores acá presentes tienen una visión que incluye la lucha de género, pero deberíamos ser más vistiendo de negro y marchando hoy juntos. Porque ésa es la forma de lograr las verdaderas transformaciones: hombres y mujeres luchando hombro con hombro por una patria más justa, libre y soberana.

Tenemos la necesidad de aprobar una legislación que obligue a los partidos políticos a presentar candidatos en paridad de género para garantizar la posibilidad concreta y real de que las mujeres hagamos realidad efectiva el cumplimiento de un derecho humano.

La equidad es nuestro horizonte, y es realmente la aspiración que tenemos como ciudadanía, pero también tenemos la conciencia de que no sucederá si tomamos una actitud pasiva, si esperamos que las brechas se terminen simplemente por una expresión de deseo. Es este el momento en que tenemos que hacernos presentes como representantes y, fundamentalmente, como ciudadanas y ciudadanos. La democracia se debe estos debates, necesita de presencias, pluralidades, enfoques para enriquecerse y fortalecerse y así convertirse en el eje fundamental de nuestras prácticas políticas.

No es casual que en 200 años de historia sólo hayamos tenido una presidenta elegida por el voto popular.

8

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA  
DURANGO

### **Creación del programa Cédula Escolar Nacional (CEN) y del Sistema Integral de Información Digital Educativa (SINIDE) (O.D. N° 726/16)**

Señor presidente:

Quisiera empezar celebrando que hemos podido acceder a un dictamen de consenso después de arduas jornadas de trabajo que llevaron meses.

Desde el comienzo del trabajo en comisión, coincidimos sobre la importancia del abordaje del ausentismo y de la desertión y su detección temprana.

Sin embargo y a pesar de esa coincidencia, advertimos con otras senadoras que el proyecto original del senador no se compatibilizaba con las leyes de protección de datos personales ni de protección de los

Finalmente, deseo agradecer muy especialmente la valiosa y fundamental colaboración del doctor Manuel Rocca Rivarola, director del Departamento Materno Infantil del Hospital Universitario Austral y coordinador del Comité de Muerte Súbita de la Asociación Latinoamericana de Pediatría.

10

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR  
ABAL MEDINA

**Paridad de género en ámbito de la representación  
política (O.D. N° 728/16 y anexo)**

Señor presidente:

Hoy nos encontramos en condiciones de dar sanción a una iniciativa que avanza con nuestro compromiso de poner fin a las relaciones desiguales entre mujeres y varones.

Hablamos de paridad, del momento histórico de lograr efectivamente un sistema político que permita que las mujeres y los hombres tengamos las mismas oportunidades. Efectivamente esta ley es una bisagra en nuestro sistema de representación, pero, ¿lo es porque logramos 50/50 solamente o porque a partir del momento en que se haga efectivo vamos a lograr que los problemas, situaciones, particularidades, realidades, que nosotros como hombres podremos suponer pero no sufrir se hagan política, es decir, se vuelvan visibles, se discuta con la contundencia de las palabras toda aquella injusticia que aun hoy viven las mujeres y nosotros no hemos sabido transformar? Hoy asistimos a un paro de mujeres y en este momento se lleva adelante una movilización en más de 50 ciudades de nuestra patria donde las mujeres siguen diciendo y exigiendo “ni una menos”. Esta ley busca también ser parte del camino que necesitamos recorrer para que esa consigna se convierta en realidad. Hay una vieja frase que dice: si una mujer entra en política cambia la mujer, pero, si muchas mujeres entran en la política, cambia la política. Evidentemente, ante los resultados, justamente

es eso lo que necesitamos que cambie: la política, que nuestro sistema de representación se haga cargo de las desigualdades del patriarcado como eje vertical de la construcción de poder. Sólo así lograremos ganar esta batalla cultural. Sabemos de sobra por nuestra historia que son el motor de nuestra sociedad; bueno, es hora de que dejen de ser motor para ser también conductoras de la patria.

El sistema político tiene que adaptarse a las nuevas realidades, tiene que ser dinámico, amplio y reconocer sus limitaciones, sólo así lograremos que la política vaya en sintonía con la realidad de nuestro pueblo y lograr así transformar las injusticias antes de que éstas se vuelvan naturales para nuestra sociedad. Sabemos que en nuestro tejido social en los momentos de crisis son las mujeres las que se organizan en pos del bien común —en los 90 fueron las que organizaron las ollas populares—. Sabemos que el 90 % de los comedores populares son llevados adelante por mujeres. Son las que están más cerca de las necesidades sociales y las que logran interpretar las necesidades de nuestro pueblo.

La Argentina fue el primer país en instaurar la ley de cupo femenino, logrando así un gran avance en la representación real de nuestras realidades, un 6 de noviembre de 1991, con la ley 24.012 se logró el 30 % de representación. Claramente hoy, 25 años después, nuevamente daremos un paso histórico, producto de las luchas del movimiento de mujeres y, sobre todo, producto de nuestro análisis sobre lo que falta, sobre lo que necesitamos como sociedad para lograr una democracia amplia y que se haga cargo de los nuevos tiempos, tiempos que nos demandan romper con los privilegios que operan casi a nivel del subconsciente, donde para los hombres el camino siempre es más fácil. Hacernos cargo de este análisis y construir esta bisagra en la historia enaltece la política y nos vuelve a todos y todas habitantes de una sociedad que busca ser cada día más justa.

Con la certeza de estar acompañando una iniciativa fundamental para construir una sociedad más igualitaria es que votaré positivamente este proyecto de ley.